Fundamentalismos Religiosos

¡AL DESNUDO!

Diez mitos sobre los fundamentalismos religiosos



Agradecimientos

Esta publicación forma parte de una serie de productos basados en un trabajo de investigación de AWID iniciado a comienzos de 2007 y que reunió a un equipo de mentes brillantes. En particular deseo agradecer a Cassandra Balchin que aportó sus incisivos análisis, su rápido ingenio y su conocimiento de los fundamentalismos musulmanes como investigadora líder del proyecto, así como a Juan Marco Vaggione, que se nos sumó como segundo consultor-investigador meses más tarde y a cuyo humor, generosidad y perspectivas acerca de los fundamentalismos religiosos en América Latina todas le debemos mucho.

También me gustaría agradecer a todo el equipo de AWID que trabajó en la iniciativa y a todo el personal al que, en diferentes ocasiones, recurrimos para que nos ayudara. En particular quisiera reconocer el aporte experto de Deepa Shankaran como investigadora y escritora, el trabajo de Saira Zuberi en la edición y coordinación, y las contribuciones de Ghadeer Malek y Sanushka Mudaliar de la iniciativa Activismo Joven Feminista. Un agradecimiento especial a Lydia Alpízar, Directora Ejecutiva de AWID y a Cindy Clark por su liderazgo, orientación y apoyo a lo largo del proyecto.

Los resultados de la investigación que aquí se presentan no hubieran sido posibles sin la generosa contribución de Martin Redfern que nos aportó su capacidad técnica en el área de diseño de encuestas, recolección y análisis de datos. También deseo agradecer a Jessica Horn por haber incorporado a nuestra investigación análisis feministas de las iglesias carismáticas y pentecostales en la región del África sub-sahariana.

Una mención especial merecen las financiadoras cuyo generoso apoyo hizo posible este trabajo, en particular Sigrid Rausing Trust, Open Society Institute, e Hivos, así como las organizaciones que brindan apoyo institucional a AWID, cuyos nombres se mencionan en la contratapa de esta publicación.

También deseo agradecer a las asesoras y asesores a quienes consultamos en diferentes momentos del proyecto, de acuerdo a su experticia y disponibilidad. En particular quiero reconocer los aportes de quienes participaron en la evaluación de necesidades para el proyecto de investigación en sus inicios y al grupo de asesoras/es que se reunieron en Londres para analizar los primeros borradores de la encuesta. Un agradecimiento especial para el grupo de 35 activistas que trabajan sobre fundamentalismos y derechos humanos de las mujeres que asistió en noviembre de 2007 en Estambul, Turquía a nuestra Reunión de Partes Interesadas para darnos sus opiniones acerca de los resultados. Sus aportes constituyeron un elemento fundamental del análisis que presentamos y sus nombres aparecen mencionados al final de esta publicación.

Por último, esta publicación no hubiera sido posible sin el aporte generoso de las y los 51 activistas que nos permitieron entrevistarlas/os acerca de sus análisis y experiencias con los fundamentalismos religiosos (que también aparecen mencionadas/os en detalle al final de esta publicación), así como sin las/os cientos de personas que respondieron a la invitación de AWID para compartir con nosotras/os sus ideas acerca del tema participando de la encuesta en línea. También agradecemos las discusiones y análisis durante el Instituto de AWID para Mujeres Jóvenes y los talleres que AWID realizó sobre el tema en diversas reuniones internacionales. En nombre de la Iniciativa de AWID Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos, esperamos que nuestros esfuerzos puedan significar un aporte valioso para el trabajo que ustedes realizan y para un mayor pensamiento, diálogo, defensa y gestión estratégicos en torno a los fundamentalismos religiosos.

Shareen Gokal
Coordinadora Senior de Programas

Escrito por: Cassandra Balchin
Editado por: Deepa Shankaran
Diseñado por: Allison Jack
Traducido al Español por: Alejandra Sardà

¡AL DESNUDO!

Mito Nro. 1: Los fundamentalismos religiosos tienen que ver con los principios fundamentales de cada religión

Mito Nro. 2: Los fundamentalismos religiosos sólo tienen que ver con la política

Mito Nro. 3: Los fundamentalismos religiosos son como cualquier otra fuerza política

Mito Nro. 4: Los fundamentalistas religiosos son aquellos extremistas retrógrados

Mito Nro. 5: Los fundamentalismos religiosos existen sólo en algunas religiones o regiones

Mito Nro. 6: Los fundamentalismos religiosos promueven la política limpia y la honestidad

Mito Nro. 7: Los fundamentalismos religiosos defienden a los pobres y oprimidos

Mito Nro. 8: Los fundamentalismos religiosos son ‘pro-familia’ y ‘pro-vida’

Mito Nro. 9: Los fundamentalismos religiosos defienden nuestras costumbres tradicionales y nuestras identidades auténticas

Mito Nro. 10: Los fundamentalismos religiosos son invencibles

INTRODUCCIÓN

Los mitos que dejaremos al desnudo en esta publicación surgen de las experiencias de más de 1.600 activistas por los derechos de las mujeres que respondieron a la encuesta realizada por la iniciativa Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos[1], de AWID, y de 51 expertas/os importantes a quienes entrevistamos para este proyecto. En su conjunto estas y estos activistas por los derechos de las mujeres representan a un grupo diverso cuyas edades van de los 16 a los más de 65 años de edad; que se dedican a temas diferentes y se ven afectadas/os por diferentes fundamentalismos religiosos; que trabajan a nivel local, nacional, regional o internacional en diversas regiones, y en organizaciones que van desde las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las organizaciones de base comunitaria (OBC), hasta los gobiernos y las agencias multilaterales. Entre ellas y ellos hay académicas/os, defensoras/es de los derechos humanos, personas que trabajan en proyectos de juventud y de desarrollo, y también integrantes de organizaciones religiosas.

Pese a esta diversidad, encontramos muchos mitos comunes: nuestros mitos acerca de los fundamentalismos religiosos y también aquellos que las y los fundamentalistas de la religión quieren que creamos. Nuestra investigación revela que la conducta y el impacto de los fundamentalismos religiosos son claramente más negativos de lo ellos están dispuestos a admitir y a responsabilizarse. Pero también pone de manifiesto que los fundamentalismos religiosos no son algo tan simple de analizar como a veces creemos. En otras palabras: los resultados de nuestra investigación dejan al descubierto algunos de los principales mitos en torno a los fundamentalismos religiosos, tanto aquellos promovidos desde adentro para el afuera, como aquellos que surgen desde el afuera acerca del adentro.

Esta publicación trata sobre los diez principales mitos comunes a todas las regiones y religiones cubiertas por la investigación de AWID. Es posible refutarlos haciendo que los y las fundamentalistas de la religión rindan cuentas por lo que dicen y hacen, y garantizando que nuestros análisis se correspondan lo más posible con las experiencias vividas por las y los activistas por los derechos de las mujeres. Al sacar a la luz estos mitos, esperamos estar contribuyendo a fortalecer las resistencias y los desafíos a los fundamentalismos religiosos.

1 En agosto de 2007, AWID lanzó una encuesta en línea sobre el tema de los fundamentalismos religiosos y los derechos de las mujeres, para la que se obtuvieron 2.000 respuestas de las cuales fueron seleccionadas para el análisis 1.602 de las más completas.

Mito Nro. 1: Los fundamentalismos religiosos tienen que ver con los principios fundamentales de cada religión

El mito y cómo opera

Muchas organizaciones fundamentalistas religiosas aseguran que el trabajo que hacen sólo consiste en promover las enseñanzas religiosas. Este mito les confiere a los fundamentalismos religiosos la imagen de una fuerza social legítima que se yergue por encima de la política y del poder. También sugiere que es natural que los "buenos" fieles de toda religión compartan el punto de vista fundamentalista y que quien se resiste a los fundamentalismos religiosos no es un o una "creyente de verdad". El 40% de las y los activistas por los derechos de las mujeres han sido calificadas/os de "ateas/os" o "infieles" por los fundamentalistas religiosos debido a su trabajo por los derechos humanos de las mujeres. Además, según lo ha vivido casi el 60% de las y los activistas por los derechos de las mujeres, los y las fundamentalistas de la religión toman a personas de su misma religión pero de diferentes opiniones políticas como blanco para sus agresiones físicas y verbales.

> No es lo mismo hablar con el respaldo de dios, que sin el respaldo de dios, porque dios es una fuente de legitimación importante, te están hablando desde el bien, entonces al hablarte desde el bien y desde dios, te ponen en el lugar del pecado y del diablo. (Susana Chiarotti, Argentina)

Algunas y algunos activistas por los derechos de las mujeres parecen estar de acuerdo con lo que los fundamentalismos dicen acerca de sí mismos: que sólo se trata de religión. En la encuesta de AWID, casi el 18% de las/os activistas por los derechos de las mujeres del mundo entero así como algunas/os que trabajan en agencias de las Naciones Unidas, definieron a los fundamentalismos religiosos como "quienes creen en los principios fundamentales de una religión y actúan de acuerdo a ello", o "utilizar o referirse a creencias, valores, nociones y/o prácticas religiosas muy arraigadas y subyacentes".

¡NO TODAS LAS PERSONAS RELIGIOSAS SON FUNDAMENTALISTAS!

Ser religiosa o religioso y ser fundamentalista de la religión son dos cuestiones diferentes. Lo que distingue a las/os fundamentalistas de la religión son sus opiniones políticas de extrema derecha, sumadas a la convicción de que obedecen al mandato divino cuando le imponen a otras personas lo que ellas/os consideren la única verdad. Hay muchas y muchos activistas por los derechos de las mujeres que tienen una fuerte postura contra las cosmovisiones fundamentalistas religiosas y lo hacen con la religión como marco de referencia. Algunos ejemplos de esto lo constituyen grupos como Católicas por el Derecho a Decidir (CDD)/Catholics for a Free Choice (CFFC), Metropolitan Community Churches (Iglesias de la Comunidad Metropolitana), Kolech-Religious Women's Forum (el Foro de Mujeres Religiosas-Kolech), International Network of Engaged Buddhists-INEB (Red Internacional de Budistas Comprometidas/os) y Sisters in Islam (Hermanas en el Islam), así como quienes trabajan desde la tradición hindú a título individual.

> Trabajamos con *sheikhs* y con eruditos religiosos para mostrarle a la gente que la interpretación que ofrecen los grupos fundamentalistas religiosos no es la única que existe. En la mayoría de los casos, cuando a la gente se le ofrece una interpretación alternativa, la toma porque

dicen que vivir como predican esos fundamentalistas religiosos es asfixiante. (Azza Soleiman, Egipto)

Nos exhorto a no echar en el mismo saco, como fenómeno negativo, lo que sucede cada vez que la religión y la política se ponen a conversar: Martin Luther King, Desmond Tutu, son héroes de la humanidad. No todo lo que sucede cuando la religión tiene algo que decir en la esfera política es terrible: depende de qué es lo que tiene para decir y de cómo lo dice. (Debbie Weissman, Israel)

¡Las y los fundamentalistas de la religión quieren poder!

Muchas y muchos activistas por los derechos de las mujeres subrayan la naturaleza política de los fundamentalismos religiosos y su búsqueda de poder político y social. Como lo expresa una activista brasileña: "¡La Conferência Nacional dos Bispos do Brasil hace más política que religión!". En Uganda y en Brasil, por ejemplo, los líderes de las congregaciones pentecostales les indican a sus fieles a quién votar.

Es una lucha por el poder, no tiene que ver con la religión; la mayoría de ellos ni siquiera son tan religiosos como dicen serlo, sino que lo que quieren es controlar a la población. Lo que les importa es cuánta gente pueden conseguir para que los sigan y cuántos recursos pueden generar a partir de esa gente. Esto se da en todas las religiones. (Mairo Bello, Nigeria)

En todas las regiones y religiones, las y los fundamentalistas de la religión han intervenido en política partidaria y se presentan a elecciones legislativas para integrar organismos municipales y nacionales. A veces lo hacen a través de partidos políticos que claramente tienen una base religiosa, por ejemplo, Muslim Brotherhood (la Hermandad Musulmana), Jamaat-i-Islami (el Bloque Islámico), Agudat Israel (Unión de Israel) y Buhay (católicos carismáticos en Filipinas). En otras ocasiones, el nombre aparentemente laico o nacionalista de un partido político esconde una agenda o alianza fundamentalista. Por ejemplo, el Partido Republicano de los Estados Unidos, muestra una fuerte influencia de la derecha cristiana; muchas de las figuras principales del Bharatiya Janata Pary (Partido del Pueblo de la India) también integran Rashtriya Swayamsevak Sangh, RSS (Organización Nacional de Voluntarios) que es fundamentalista hindú; en la Nicaragua post-sandinista hay ministras/os bajo influencia del Opus Dei; y en Sri Lanka, Jathika Hela Urumaya (Partido de la Tradición Nacional) promueve la supremacía sinhala-budista.

Los fundamentalismos religiosos se proponen capturar espacios públicos y dominar las políticas públicas excluyendo a otras influencias. Por ejemplo, la iglesia ortodoxa serbia ha realizado un exitoso trabajo de cabildeo para terminar con la separación entre la iglesia y el estado. Ahora las iglesias y comunidades religiosas están exentas de las restricciones que pesan sobre otras organizaciones no gubernamentales y sociales.

Operan a través de la clase política, de lo contrario no tendrían mayor efectividad. Las mujeres se hacen abortos, usan anticonceptivos: no siempre hacen lo dice la jerarquía de la iglesia, y siguen siendo católicas o protestantes. En su vida cotidiana, la gente no le da prioridad a los mandatos religiosos. Pero cuando esos mandatos se convierten en políticas públicas, es ahí donde comienzan los problemas. (Ana María Pizarro, Nicaragua)

Mito Nro. 2: Los fundamentalismos religiosos sólo tienen que ver con la política

El mito y cómo opera

Al definir los fundamentalismos religiosos, casi la quinta parte de las y los activistas por los derechos de las mujeres utilizan las palabras “política” y “poder”. Para algunas/os es esto lo que los define: “los fundamentalismos religiosos son el uso de la religión con fines políticos y para apoderarse del Estado”. Sin embargo, debemos preguntarnos qué clase de políticas se promueven a través de la religión y si éstas restringen o hacen avanzar los derechos humanos y la agencia moral de las personas. Por ejemplo la progresista Teología de la Liberación también tiene fines políticos, entonces definir a los fundamentalismos religiosos sólo como una “religión política” no pone lo suficiente el acento sobre los aspectos derechistas de los fundamentalismos religiosos.

Las ambiciones fundamentalistas van más allá de los límites de la política para soñar con un reordenamiento completo de la sociedad. Si entendemos a los fundamentalismos religiosos como algo más que “sólo una cuestión política”, podremos pensar respuestas para algunas de sus estrategias sociales exitosas, como la creación de comunidades emocionales y de una sensación de pertenencia, la prestación de servicios y las obras de caridad. Por último, dado que las estrategias fundamentalistas religiosas se apoyan en la importancia que tiene la religión en las vidas de muchas personas, poner demasiado el énfasis en su naturaleza política significa que las/os activistas pueden correr el riesgo de pasar por alto el lugar que ocupa la religión en los fundamentalismos religiosos.

¡LA RELIGIÓN OCUPA UN LUGAR CENTRAL EN LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS!

Los fundamentalismos religiosos son claramente un fenómeno político. Pero aún así es necesario ir más allá de esta afirmación y reconocer la importancia que tienen el simbolismo y los textos religiosos para ellos. Abordar el rol central de la religión puede permitirle a las fuerzas progresistas disputarle ese espacio a las y los fundamentalistas. Puede permitirle a las y los activistas analizar de manera más profunda y crítica qué es lo que ha permitido que surjan fundamentalismos religiosos patriarcales a partir de la religión, si es posible reformar esos aspectos retrógrados de la religión y cómo hacerlo.

> Esa antipatía histórica por las mujeres que encontramos en las enseñanzas, la teología y las actitudes de la mayoría de las religiones del mundo... tenemos que entender que ésa es una realidad histórica, que está profundamente incrustada en la idea misma de religión. (Frances Kissling, Estados Unidos)
>
> Necesitamos romper el monopolio de los ulemas. La religión está en el espacio público, ésa es nuestra realidad. Si no nos metemos con la religión, la estamos dejando en manos de los opresores. (Zainah Anwar, Malasia)

Reconocer que la religión – sobre todo bajo la forma de instituciones religiosas – también ocupa un lugar central en el reclutamiento, el financiamiento y las campañas fundamentalistas, también ayuda a las y los activistas por los derechos de las mujeres a pensar en estrategias más efectivas. Según activistas por los derechos de las mujeres en distintas religiones y regiones, las y los fundamentalistas de la religión reclutan a la mayoría de sus seguidores/as en los lugares de

culto y en otras instituciones religiosas como los grupos de estudio de la Torah y de la Biblia, o las madrasahs. Cuatro de cada cinco consideran que los líderes y las instituciones/organizaciones religiosas locales son los actores fundamentalistas religiosos que más influyen sobre su trabajo, por encima de los partidos políticos religiosos y de aquellos que en apariencia son laicos pero tienen vinculaciones fundamentalistas.

> La ideología de Agudat Israel (Unión de Israel) dice que se consulta a los rabinos no sólo ante cuestiones legales específicamente judías sino por cualquier otra cuestión, política o social. (Debbie Weissman, Israel)

> En Uganda, las iglesias pentecostales movilizaron a sus congregaciones para que firmaran petitorios contra la ratificación del African Union Protocol on the Rights of Women in Africa (Protocolo de la Unión Africana sobre los Derechos de las Mujeres en África) en protesta por sus disposiciones sobre salud y derechos reproductivos. (Solome Nakaweesi-Kimbugwe, Uganda)[2]

Las y los activistas por los derechos de las mujeres consideran que las organizaciones religiosas locales son la fuente de financiamiento más importante para los fundamentalismos religiosos, y las dos terceras partes sostienen que el dinero que estos reciben de sus seguidores es significativo. Entre los ejemplos se cuentan las donaciones de pieles de animales para el sacrificio durante las festividades musulmanas de Eid al-Adha en Egipto; el impuesto islámico o *khums* (la quinta parte de los ingresos netos de la persona) que es obligatorio en la tradición chiita; el diezmo que pagan las y los fieles a las iglesias en Ghana y en Guatemala; y la venta de objetos "para la buena suerte" que hace la Toitsu Kyokai (la Iglesia de la Unificación, también conocida como "Moonies") en Japón. Aunque algunas "donaciones" son forzadas, resulta claro que algunas/os fieles parecen pensar que hay una ganancia espiritual que les compensa las pérdidas materiales.

> Aun cuando los líderes de la iglesia viajan en limusina, los fieles siguen dispuestos a dejar hasta su última moneda en la alcancía de las donaciones, en vez de llevar comida a su mesa. (Dorothy Aken'Ova, Nigeria)

> *Zakat* – todo musulmán o musulmana debe pagar el 2,5% de sus ingresos al Estado o al partido religioso para ayudar a los pobres, pero en la práctica, ese dinero se desvía para la violencia. (persona que respondió la encuesta, Pakistán)

¡Las y los fundamentalistas de la religión quieren el control social!

Los fundamentalismos religiosos tienen como meta general el control social, más allá de la captura del poder estatal o político. Como parte de esa meta, los fundamentalismos religiosos de todas las regiones y las religiones apuntan específicamente a la juventud y al sistema eductivo, lo que les permite influir sobre la sociedad sin tener que apoderarse del Estado. Por ejemplo, el Opus Dei hizo campaña para desacreditar a los y las líderes de la Universidad Católica Pontifica del Perú, que está bajo la influencia de la Orden Jesuítica y es conocida en toda la región por sus posturas abiertamente progresistas en cuestiones de derechos humanos y democracia. En muchos países, las organizaciones fundamentalistas religiosas otorgan becas y apoyo social a jóvenes talentosos/as pero pobres, generando así cuadros formados cuya lealtad suele extenderse por generaciones. Algunos ejemplos de programas para formar a la juventud son los cursos para el desarrollo personal de los/as fundamentalistas hindúes en India, los campamentos

2 Basado en una entrevista con Solome Nakaweesi-Kimbugwe, Uganda. Jessica Horn, "Pentecostal and Charismatic Christian Fundamentalism and Women's Rights in the African Context," 11 May 2008.

para jóvenes de los grupos evangélicos cristianos en los Estados Unidos y las citas rápidas (‘speed dating’) que organiza el grupo juvenil judío Aish HaTorah (Fuego de la Torah).

Los fundamentalismos religiosos utilizan la prestación de servicios para lograr legitimidad política y reclutar adherentes, pero también para promover de manera directa su vision de la sociedad. Por ejemplo en Brazil y en Zambia, los hospitales manejafdos por las iglesias ofrecen servicios de salud sexual y reproductiva que promueven un modelo de mujer sumisa y para la cual la norma es el matrimonio.

> Una mujer quedó viuda. Un grupo de mujeres musulmanas conservadoras la ayudó muchísimo: la visitaban, la llevaban de compras y le brindaban apoyo emocional. Junto con ese apoyo venía el mensaje de cómo se supone que debería ser una buena mujer musulmana. Por ejemplo: (la viuda) comenzó a cubrirse y dejó de nadar, porque esos eran rasgos que se atribuían a las mujeres buenas. Así que (estos grupos) brindan apoyo social junto con un mensaje fuerte y específico acerca de lo que es el Islam. (Alia Hogben, Canadá)

Para el 85% de las y los activistas por los derechos de las mujeres, una estrategia importante de los fundamentalismos religiosos es mostrar los roles de género rígidos en la familia como algo “natural”. Una feminista joven explica cómo opera esta meta para el control social:

> Controlar a las mujeres es la llave para controlar a cualquier cultura. Estos fundamentalistas religiosos le tienen miedo al poder intrínseco de las mujeres, sobre todo en términos de la crianza de los hijos e hijas. Si a las mujeres se las trata como a niñas, no serán muy efectivas en cuando a moldear a sus hijos e hijas. Cuando las mujeres no pueden controlar su fertilidad, no pueden acceder a la educación y no pueden cuestionar a los que están en el poder. Es un círculo vicioso que consiste en mantener a la mitad de la población en estado de servidumbre, para así preservar el status quo. (Lonna Hays, Estados Unidos)

Las y los fundamentalistas de la religión también ejercen impacto a título individual, cuando intentan ejercer el control sobre sus familias y en todas las esferas de la vida en las que tienen el poder de tomar decisiones. Por ejemplo: aunque no existe ninguna ley que imponga códigos de vestimenta a quienes prestan servicios públicos, el director médico del Hospital de Servicios de Lahore, Pakistán – un hospital público – ordenó que todas las enfermeras se colocaran velos, confeccionados con telas que llegaron gratuitamente de Arabia Saudita.

> Lo que hizo General Zia ul-Haq en términos legales fue reemplazar el texto escrito como punto de referencia para la toma de decisiones por la interpretación que hacen algunas personas de la religión... Como juez o jueza, se supone que no debes decir “según yo entiendo el Islam” sino “según la ley de este país, los textos y veredictos precedentes”, y sobre esa base, juzgar.” (Farida Shaheed, Pakistán)

Mito Nro. 3: Los fundamentalismos religiosos son como cualquier otra fuerza política

El mito y cómo opera

Gobiernos nacionales y extranjeros, así como agencias multilaterales suelen considerar a algunos grupos fundamentalistas relgiosos como nada más que una parte normal de los procesos políticos y los espacios democráticos. El resultado de eso es que, por ejemplo, funcionarias/os de embajadas extranjeras en Bangladesh suelen interactuar con grupos fundamentalistas de la religión, e inclusive con algunas de sus figuras de mayor nivel que están acusadas de asesinato. Esto les garantiza legitimidad a esos grupos y los fortalece todavía más.

Cuando a algunas/os fundamentalistas de la religión se las/os considera “apenas moderadas/os” o se las/os acepta como una fuerza política normal, todo el espacio político gira hacia la derecha, y las o los activistas que luchan por derechos pueden ser objeto de críticas por no abrirse a colaborar y a trabajar en conjunto con esos grupos. Así, fuerzas progresistas como las que forman las y los activistas por los derechos de las mujeres y los derechos humanos pierden legitimidad por “extremistas” y “marginales”. Por ejemplo en Gran Bretaña se ignoraron durante años las denuncias de las defensoras y defensores de derechos humanos acerca de que grupos locales hindúes y musulmanes fundamentalistas estaban recibiendo financiamiento del gobierno. Los fundamentalismos de la religión tienen una forma de operar que los convierte en una fuerza política y social particularmente peligrosa, por eso su impacto requiere de una respuesta estratégica distinta por parte de los movimientos por los derechos y por el desarrollo.

¡Los y las fundamentalistas de la religión cuentan con el atractivo de Dios!

Los fundamentalismos religiosos promueven relaciones de poder desiguales en la sociedad, especialmente en la familia, como “la voluntad de Dios” y como algo natural. Así, lo que una activista llama “el reordenamiento de las nociones de masculinidad y feminidad por parte de los fundamentalismos religiosos” se torna difícil de cuestionar. Esto puede resultar particularmente nocivo para los grupos sociales marginados, como por ejemplo las víctimas de violencia doméstica en Tailandia a quienes los monjes budistas les dicen que fueron golpeadas por tener “mal *karma*”.

> Si Al-Azhar dice que algo que estás haciendo es *haram* (prohibido por la religión), ése es el tabú supremo. Ahora para las mujeres jóvenes mostrar el cabello es *haram*, no obedecer al hermano mayor es *haram*, hacer esto es *haram*, hacer aquello es *haram*, hasta llegar a un punto en que sus vidas enteras están regidas por lo que es *haram*, mientras que para los varones jóvenes no existe nada de todo eso. (Azza Soleiman, Egipto)

Los fundamentalismos religiosos son diferentes de otras ideologías que violan derechos, como los fundamentalismos étnico-nacionalistas o culturales, o el neoliberalismo, porque ellos parecen abordar cuestiones metafísicas, lo que los hace particularmente difíciles de resistir. Como lo señala una activista por los derechos de las mujeres en Canadá: “Empiezan por definir quién eres y la razón por la cual existes, y por lo tanto al cuestionarlos estarás cuestionando la propia esencia de tu ser”. En muchos contextos, la religión se ha convertido en un tema delicado que puede desatar reacciones extremadamente polarizadas, y allí un cuestionamiento a la religión suele percibirse como amenaza a la identidad individual o de la comunidad. Esto hace que en

particular a las mujeres jóvenes les resulte difícil trabajar en el tema de los fundamentalismos religiosos cuando todavía están tratando de decidir cuál es su postura frente a la religión, la cultura y la sociedad.

Cuando, por ejemplo, los líderes de las iglesias pentecostal y carismática en Uganda les prometen a sus empobrecidas congregaciones la riqueza futura, están apelando a la necesidad humana de esperanza en un mundo complejo y muchas veces desesperanzador. Los fundamentalismos religiosos proporcionan una metanarrativa importantísima. En algunos contextos, ofrecen comunidades emocionales que responden a la necesidad humana de pertenencia. Por ejemplo en Brasil, una activista por los derechos de las mujeres observa que las y los fundamentalistas de la religión no se dedican tanto a brindar servicios de beneficencia como a construir comunidades emocionales en torno a las subjetividades personales:

> Trabajan sobre las respuestas emocionales de las personas a través de grandes reuniones en las que se junta la gente. Esto es algo que (la iglesia católica) ha aprendido de los evangélicos. Organizan grandes actos en los que la vivencia es muy mística y espiritual. Invierten muchísimo en esta clase de cosas. Por ejemplo cuando viene una figura como el Papa, lo único que hacen es crear espacios emocionales para que la gente pueda identificarse con el discurso en sí o con las palabras que él dice. (Maria José Rosado-Nunes, Brasil)

> El atractivo fundamental de los fundamentalismos religiosos es su capacidad de aportar identidad, certeza, definiciones y soluciones rápidas que aparecen como incuestionables. Es imposible trabajar seriamente sobre la sexualidad y ofrecer eso. Por el contrario: lo único que nosotras podemos ofrecer son 'incertidumbres', riesgos y posibilidades múltiples que a su vez se van abriendo y generan cada vez más complejidades. (Alejandra Sardá, Argentina)

> El fundamentalismo religioso es una forma de identidad comunitaria defensiva que proporciona esta clase de seguridad y protección. Cuando trabajé sobre el fundamentalismo judío, la gente me decía 'Yo no sabía lo que significaba ser judía, ¡pero ahora lo sé!'. Esto satisface una enorme necesidad existencial. (Nira Yuval-Davis, Reino Unido/Israel)

¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS SON ABSOLUTISTAS, INTOLERANTES Y VIOLENTOS!

No importa qué religión sea la que domina en su contexto, la forma más común que encuentran las y los activistas por los derechos de las mujeres para definir a los fundamentalismos religiosos es calificándolos de "absolutistas e intolerantes". En los más de 1.500 comentarios que recibió AWID definiendo a los fundamentalismos religiosos, activistas por los derechos de las mujeres en todas las regiones repiten expresiones como "no aceptan cosmovisiones y estilos de vida alternativos", "no respetan las diferencias de opinión", y "son intolerantes frente a los cuestionamientos". Esta pretensión de poseer La Verdad no es sólo una manifestación más del pensamiento político de la derecha.

> Los conservadores piensan por sí mismos; los fundamentalismos religiosos quieren que todo el mundo piense como ellos. Puedo debatir con personas que no están de acuerdo conmigo pero no con gente que cree tener comunicación directa con Dios. (Rev. Debra W. Haffner, Estados Unidos)

Algunas de las expresiones más extremas de violencia fundamentalista religiosa apuntan a quienes expresan opiniones opuestas a las suyas, incluyendo a artistas, intelectuales, periodistas y otras figuras públicas. Bajo la bandera de la "moral" o la "blasfemia", los y las fundamentalistas de la religión han atacado públicamente la libertad de creación artística en años recientes. Algunos ejemplos son las agresiones de fundamentalistas hindúes contra el artista plástico M.F. Husain y la cineasta Deepa Mehta, en India; la violencia de fundamentalistas sikhs contra la pieza teatral *Behzti*, que trata sobre el abuso sexual en los templos sikh, en Gran Bretaña; los asesinatos de periodistas y artistas populares perpetrados por fundamentalistas musulmanes en Argelia; la prohibición de exhibir la película *El Código Da Vinci* como corolario de la presión ejercida por la iglesia católica, y los intentos de la derecha cristiana por prohibir la comedia musical *Jerry Springer: The Opera.*

La Figura 1 muestra los elevados índices de violencia verbal y física desatada por las y los fundamentalistas de la religión contra diversos grupos. Las y los activistas de derechos humanos y las mujeres en general son vistos como los blancos más frecuentes de estas agresiones.

Figura 1: Pensando en tu trabajo durante los últimos diez años, ¿cuál de las siguientes personas o grupos han sido blanco de agresiones verbales o físicas por parte de fundamentalistas?



Nota: Las cifras corresponden a la suma de porcentajes de activistas por los derechos de las mujeres que respondieron "a veces" o "frecuentemente" para cada tipo de agresión

Base: 1.380 respuestas a la encuesta

¡Las y los fundamentalistas de la religión están contra el pluralismo y la democracia!

En nombre del pluralismo político y la diversidad social, las y los fundamentalistas de la religión reclaman el derecho a ser tratadas/os como cualquier otra fuerza con influencia política o social. Pero para las y los activistas por los derechos de las mujeres lo que los fundamentalismos religiosos hacen en la práctica es dividir a la sociedad en lugar de unirla. En Azerbaiyán, fundamentalistas religiosos han causado la polarización social entre personas religiosas y laicas, así como enfrentamientos entre sectas en Pakistán. En India, esto ha culminado en una campaña del fundamentalismo hindú para "limpiar los pueblos de musulmanes" por la que activistas armados del Bajrang Dal expulsaron a familias musulmanas de sus hogares. En todos los contextos, los grupos enfrentados tienen lo que una activista por los derechos de las mujeres llama "esa necesidad del poder y la fuerza que da el número, que ha generado tanto miedo y tanta intimidación".

Las y los fundamentalistas de la religión implementan estrategias para restringir los recursos a los que pueden acceder quienes se les oponen. Por ejemplo en México, el Ministerio de Salud, bajo influencia fundamentalista, bloqueó financiamientos para ONGs que trabajan con lesbianas, gays, personas bisexuales, transgénero, queer e intersex (LGBTQI). En el gobierno de coalición de Bangladesh, un miembro del Jamaat-i-Islami (Bloque Islámico) se convirtió en Ministro de Bienestar Social, desempeñando un rol importante en cuanto a permitir que las y los fundamentalistas de la religión funcionaran bajo la apariencia de ONGs, mientras restringía el espacio para las ONG que las/os cuestionaban. Este impacto en términos de financiamiento puede erosionar la rendición de cuentas democrática: en Canadá, el gobierno conservador, bajo influencia evangélica, ha recortado los fondos para los grupos de mujeres que supervisan en forma activa el desempeño del gobierno.

Las y los fundamentalistas de la religión atacan los procesos de organización colectiva de las mujeres y de los grupos religiosos progresistas. Por ejemplo, lograron socavar de manera estratégica la infraestructura de la iglesia progresista en los Estados Unidos en los años 80 y 90, mientras que en América Latina ha habido intentos de quitarle el registro legal a Católicas por el Derecho a Decidir.

> Cuando comenzamos a trabajar en las zonas empobrecidas, los líderes religiosos empezaron a enviarnos mensajes amenazadores, destruyeron nuestro vehículo y dijeron que podíamos llegar a vender a las muchachas de la zona. Difundieron mensajes falsos acerca de nuestro equipo, de manera que las mujeres no quisieran venir a nuestras reuniones. Nos llevó más de tres años remontar eso, gastamos muchísima energía en los *mullahs*. (persona que respondió la encuesta, Pakistán)

Cuando las y los fundamentalistas de la religión defienden la democracia lo hacen más que nada basándose en una visión limitada del pluralismo que permite su propia participación política pero procura restringir la de otros. Por ejemplo en Kenia, grupos fundamentalistas musulmanes han hecho campaña intensamente contra un proyecto de ley antiterrorista y en otros temas ligados a la lucha contra el terrorismo dado que afectan sobre todo a los musulmanes, pero "la misma gente que toma parte en esa campaña es la que más defiende las políticas y leyes contra las mujeres".

Las campañas fundamentalistas religiosas en pro de escuelas confesionales separadas debilitan el pluralismo de la sociedad y en última instancia contradicen toda defensa aparente del pluralismo político. Por ejemplo en Nigeria, las y los fundamentalistas de la religión han intentado socavar las “escuelas de unidad” creadas por el gobierno federal, que forman parte de un intento deliberado por contraatacar la polarización étnico-religiosa y tienen cuotas para garantizar la asistencia de alumnas/os de todos los estados que forman el país. Una investigadora especializada en la comunidad judía ortodoxa descubrió que “la única garantía de cambio era haber estado expuesta/o a otras miradas del mundo como legítimas, y eso sólo se puede conseguir si se comparte la misma escuela”. (Nira Yuval-Davis, Reino Unido/Israel)

> Imagínense la fragmentación si los paganos, los baha’is, las cinco clases de musulmanes, las 16 clases de cristianos, todos mandan a sus hijos e hijas a escuelas separadas. (Alia Hogben, Canadá)

¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS OBSTRUYEN LOS DERECHOS MÁS QUE OTRAS FUERZAS POLÍTICAS!

Como lo señala una mujer que trabaja en proyectos de desarrollo en India, “durante largo tiempo la gente ha descartado a estos grupos como meros grupitos extremistas y no los ha visto realmente hasta que no se han vuelto lo suficientemente poderosos como para ejercer impacto” (Mona Mehta, India). Sin embargo, ese impacto negativo se siente en una amplia gama de derechos. Los cinco impactos que más se mencionaron fueron los siguientes: limitaciones en los derechos a la salud y reproductivos, menos autonomía para las mujeres en general (como por ejemplo la imposición de códigos de vestimenta o el reforzamiento de la desigualdad que afecta a las mujeres en la familia), una mayor violencia contra las mujeres, restricciones a los derechos y libertades sexuales, y menos derechos para las mujeres en la esfera pública.

Para casi 7 de cada 10 activistas por los derechos de las mujeres, los fundamentalismos religiosos obstruyen los derechos de las mujeres más que otras fuerzas políticas: el 44% dice que obstruyen los derechos de las mujeres “mucho más” que otras fuerzas políticas. Casi el 80% de las y los activistas por los derechos de las mujeres consideran que, en el contexto en el que trabajan, los fundamentalismos religiosos tienen un impacto negativo sobre los derechos de las mujeres.

> Para quienes trabajamos por los derechos humanos, la tarea es persuadir a la gente de que no estamos atacando una ideología sino que estamos hablando de delitos graves, ya sean cometidos por actores estatales o no. No estamos hablando de un puñado de personas desagradables vestidas con ropas extrañas a las que muchas organizaciones que son predominantemente del Norte y occidentales se sienten incómodas criticando. Mucha gente no tiene idea de lo que significan los ‘ataques contra los derechos de las mujeres’ ya sea en cuanto a su escala o su ferocidad, por eso tenemos que analizarlos como violaciones a los derechos humanos, y documentarlos para que se vuelvan más visibile... Pero las mujeres que están más amenazadas muchas veces no documentan (esas amenazas) porque están haciendo muchísimas otras cosas. (Gita Sahgal, Reino Unido/India)

Mito Nro. 4: Los fundamentalistas religiosos son aquellos extremistas retrógrados

El mito y cómo opera

A las y los fundamentalistas de la religión muchas veces se las/os descarta como productos de los "textos arcaicos", las "creencias tradicionales" o los "mitos antiguos". Dentro y fuera del movimiento de mujeres, para muchas personas la modernidad y los fundamentalismos religiosos son dos fuerzas completamente opuestas entre sí. Esto mito implica transformar a los fundamentalismos religiosos en un estereotipo que es objeto de burla en lugar de verlos como fuerza social flexible que exige una respuesta estratégica sofisticada. Suponer que las y los fundamentalistas de la religión son sólo las y los medievalistas tan fáciles de identificar que visten "ropas extrañas" y son visiblemente "extremistas" puede llevar a los gobiernos, las agencias multilaterales y las ONGs internacionales a colaborar con grupos que las y los activistas por los derechos humanos advierten que no son otra cosa que fundamentalistas, y a legitimarlos. Esto le permite al o a la fundamentalista de la religión que viste buenos trajes, parece preocupado/a por los derechos de las mujeres y coopta el lenguaje de los derechos humanos librarse de los cuestionamientos.

> Los fundamentalistas musulmanes han tenido éxito en su trabajo de cabildeo con organizaciones de derechos humanos, la mayoría de la izquierda, el movimiento contra la globalización, e incluso con feministas europeas, etc... es decir, con todas las fuerzas políticas que deberían ser nuestras aliadas naturales. (Marieme Hélie-Lucas, Francia/Argelia)

¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS CON ABSOLUTAMENTE MODERNOS!

Todos los fundamentalismos religiosos comparten la crítica a la modernidad, pero es una crítica altamente selectiva, porque trabajan de manera globalizada, apoyan las políticas y los discursos neoliberales o los explotan, y utilizan tecnologías que constituyen aspectos esenciales de la modernidad. No importa cuánto puedan referirse a la "tradición pura" o al "pasado glorioso", los fundamentalismos religiosos forman parte absolutamente del mundo de hoy, sobre el que influyen y que también influye sobre ellos.

De cada 5 activistas por los derechos de las mujeres, son más de 4 las/os que afirman que los fundamentalismos religiosos utilizan tecnologías modernas (p.ej. Internet, televisión por cable, tecnología satelital) para difundir sus mensajes. En Zimbabue, las iglesias fundamentalistas utilizan el PowerPoint para predicar, ofrecen talleres sobre gestión empresaria y cuentan con sofisticados equipos de sonido; en Filipinas, las y los fundamentalistas de la religión organizan conciertos de rock para recaudar fondos y atraer a la juventud; y en Fiji Radio Light (Radio Luz Fiji), uno de los dos únicos canales gratuitos que existen, dedica buena parte de su tiempo de aire a contenidos evangélicos provenientes del exterior.

> Hay casi 40 canales de televisión nuevos dirigiéndose a los iraquíes y a todos los países limítrofes, pero yo diría que el 80% de ellos son religiosos. Controlando los medios de comunicación masiva se puede manipular a millones de personas. (Yanar Mohammed, Irak)

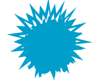
Los dobles estándares que implican estas tácticas no han pasado desapercibidos en Nigeria: "Si analizas sus vidas privadas, ven que no hacen lo que predican. Están contra Occidente pero tienen satélites, usan la Internet, usan aviones..."

Los fundamentalismos religiosos también parecen sentirse muy cómodos con los grandes negocios globalizados. Multinacionales alimenticias muy populares financian a grupos anti-aborto como Operation Rescue (Operación Rescate) en los Estados Unidos; en México, grupos fundamentalistas compran empresas públicas privatizadas, y en Gran Bretaña los templos hindúes son lugares donde se entablan importantes vínculos empresariales.

A tono con el mundo contemporáneo, la mayoría de los fundamentalismos religiosos son movimientos transnacionales y aprovechan algunos aspectos de la globalización para extender su influencia. Las activistas por los derechos de las mujeres en Indonesia mencionan al transnacional Hizb ut-Tahrir (Partido de la Liberación, fundado por un árabe israelí) como fuerza fundamentalista religiosa que influye en el plano local, y mujeres de América Latina dicen lo mismo del Opus Dei (creado en España). En el caso de los fundamentalismos sikh resulta casi imposible distinguir entre lo que es transnacional y lo que es local.

Si bien muchos movimientos operan en forma transnacional, los fundamentalismos religiosos también han reconocido la importancia de trabajar en los foros regionales e internacionales, influyendo sobre el desarrollo y la dirección que toman los estándares internacionales. Una activista por los derechos de las mujeres destaca el impacto de esta tendencia dentro de la Unión Europea:

> Las y los fundamentalistas han logrado congelar las políticas de la Unión Europea en lo que concierne al derecho a la salud sexual y reproductiva. Debido a la fuerte presión ejercida por las fuerzas conservadoras, incluyendo a integrantes del Parlamento de la UE, se están rechazando todas las iniciativas para tratar los derechos a la salud sexual y reproductiva en Europa. Los y las fundamentalistas de Polonia que ocupan bancas en el Parlamento de la UE, con el apoyo de sus colegas de Eslovaquia y de otras/os que trabajan estrechamente con el Vaticano, han impulsado varias iniciatias que podrían llegar a inhibir la implementación de políticas ya adoptadas. (Wanda Nowicka, Polonia)



¡NO EXISTE EL FUNDAMENTALISTA RELIGIOSO TÍPICO!

La investigacion de AWID reveló que no existe "el (o la) fundamentalista típico/a". Operan a nivel local o global, a través de instituciones religiosas o laicas, a título individual o a través de instituciones, son líderes o seguidoras/es. Muchas/os fundamentalistas de la religión inclusive se desplazan entre los dos polos de estas dicotomías y, por ejemplo, operan al mismo tiempo a través de instituciones religiosas y laicas. Cuando las y los activistas por los derechos de las mujeres mencionan a los actores fundamentalistas que más influyen en sus contextos, la lista resulta muy variada. Además, casi todas las religiones de todas las regiones tienen el mismo elenco estable: figuras políticas de partidos laicos y religiosos, líderes religiosos, asociaciones de beneficencia y ONGs, organizaciones religiosas locales e internacionales, misioneras/os, y también las seguidoras y seguidores comunes que viven en nuestras comunidades y familias.

Cuando se les pide que califiquen la influencia relativa de una gama de actores fundamentalistas sobre su trabajo, el 62% de las y los activistas por los derechos de las mujeres nombra a las ONG y/o asociaciones de beneficencia con tendencias o vínculos fundamentalistas, y el 59% a

partidos políticos laicos cuyos líderes tienen vínculos fundamentalistas. En la investigación de AWID, a estos ejemplos menos obvios se los menciona con mayor frecuencia que a la categoría esperable de los grupos armados. Esto indica que la violencia física no es la única característica que define a los fundamentalismos religiosos.

Una activista por los derechos de las mujeres en Fiji señala que los grupos fundamentalistas religiosos operan sobre todo no a través de campañas públicas sino del cabildeo silencioso y el acceso a los niveles más altos de decisión política. Para algunas y algunos activistas por los derechos de las mujeres, al momento de definir a una institución o persona como "fundamentalista", el contenido de su agenda es más importante que la etiqueta específica de "religiosa". En este sentido, las/os líderes civiles o políticas/os se pueden considerar parte del fenómeno si defienden una agenda fundamentalista.

> Siempre funciona así: un grupo "provida" hace escándalo, la jerarquía religiosa condena al ministro de salud o educación, y finalmente el presidente termina retirando el documento. Ese mismo formato se aplicó en todos estos países. (Ana María Pizarro, Nicaragua)

Mito Nro. 5: Los fundamentalismos religiosos existen sólo en algunas religiones o regiones

El mito y cómo opera

Parte del mito según el cual los fundamentalismos religiosos son medievales y puramente extremistas implica que también, de alguna manera, se los ve como algo que no forma parte del paisaje local sino que están "allá lejos". El término fundamentalista fue, en su origen, un calificativo que los cristianos evangélicos de los Estados Unidos a comienzos del siglo XX se aplicaban a sí mismos con orgullo pero en el contexto de la "guerra contra el terrorismo" de hoy, muchas veces se supone que el fundamentalismo religioso equivale sólo a fundamentalistas musulmanes. El resultado de esto es que se sataniza a una sola religión y, por extensión, se supone que todas las personas que la profesan son "fundamentalistas". Esto se analiza más en detalle en otra publicación de AWID "Miradas Compartidas: las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos" (2008). En América Latina y el Caribe es común que sólo se identifique como fundamentalista a la jerarquía católica, pasando por alto la influencia creciente de los pentecostales y carismáticos fundamentalistas.

Ver a los fundamentalistas religiosos como un fenómeno distante que está "allá lejos" también implica que se puede ignorar la influencia de sus ideas sobre sectores de los propios movimientos de mujeres y de derechos humanos. En algunos países, pese a la presencia activa de movimientos y ONGs de mujeres, puede haber un rechazo notable a adherir con entusiasmo a los temas ligados a las opciones reproductivas y la diversidad sexual. Activistas por los derechos de las mujeres en África y la región del Pacífico se hacen eco de las preocupaciones que plantea una activista de Fiji cuando dice que "muchas/os que se llaman a sí mismas/os activistas por los derechos humanos ni siquiera admiten que las iglesias a las que pertenecen son fundamentalistas, ni quieren cuestionar sus enseñanzas".

El otro lado de esta moneda es la certeza que tienen muchas/os activistas por los derechos de las mujeres de que su propia experiencia con los fundamentalismos religiosos es peor que cualquier otra, y que quienes viven en contextos diferentes no pueden compartirla. Es importante ir desarrollando la noción de que los fundamentalismos religiosos se encuentran en todas las

religiones y regiones, y que hay elementos comunes, por encima de las variaciones regionales y religiosas, en la forma como operan, crecen y ejercen impacto sobre los derechos de las mujeres. Esta visión común puede ayudar a construir alianzas transnacionales y regionales más efectivas, así como también estrategias para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos.

¡TODAS LAS RELIGIONES TIENEN TENDENCIAS FUNDAMENTALISTAS!

En todas las regiones, las y los activistas por los derechos de las mujeres encuentran tendencias fundamentalistas dentro de las religiones más importantes del mundo y también de las menores. La investigación de AWID reveló que el trabajo que ellas/os realizan se ve afectado en forma negativa por los fundamentalismos en contextos budistas, católicos, cristianos (incluyendo formas evangélicas como las iglesias pentecostales o carismáticas), hindúes, judíos, musulmanes o sikh. Tradiciones religiosas locales como los movimientos étnico-religiosos Mungiki de Kenia, Kimbaguistas y Bundu dia Kongo, de Congo; el candomblé afro-brasileño, el Tepehuán indígena mexicano y el chamanismo nepalés, así como religiones nuevas p.ej. la Iglesia de la Unificación (‘Moonies’) o Seicho-No-Ie, ligada al sintoísmo, en Japón, también muestran algunas tendencias fundamentalistas.

Por eso, el fundamentalismo no es monopolio de una sola religión y ninguna de las religiones relevadas por la investigación de AWID está libre de actores fundamentalistas.

Los fundamentalismos religiosos son un fenómeno global. En los últimos diez años, activistas por los derechos de las mujeres en todas las regiones han observado un auge significativo de estos movimientos tanto a escala global (“allá lejos”) como en el contexto de su trabajo. Para el 76% de las y los activistas por los derechos de las mujeres, la fuerza de los fundamentalismos religiosos se ha incrementado en la última década en el plano global, mientras que el 60% considera que se ha incrementado muchísimo en el contexto de su trabajo.

¡LAS MUJERES TIENEN CRITERIOS Y EXPERIENCIAS COMUNES ACERCA DE LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS!

Pese a lo diversas que son sus experiencias frente a los fundamentalismos religiosos, las y los activistas por los derechos de las mujeres tienen una visión compartida acerca del fenómeno. No existen diferencias significativas en términos de cómo definen a los fundamentalismos religiosos (ver “Miradas Compartidas: las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos”). Los mismos tipos de actores fundamentalistas reaparecen en todas las regiones y religiones. No importa cuál sea su religión, los temas más frecuentes que movilizan a las y los fundamentalistas tienen que ver con la “moral” y la sexualidad.

Lo cierto es que suele haber similitudes en áreas en las que se supone que los fundamentalismos religiosos operan de maneras muy diferentes. Por ejemplo: en general se piensa que las y los fundamentalistas del catolicismo, el cristianismo ortodoxo y la iglesia pentecostal están obsesionadas/os con obstruir el aborto y los derechos sexuales y reproductivos, mientras que las/os fundamentalistas del Islam se concentran más en los códigos de vestimenta. Pero las y los fundamentalistas de la iglesia pentecostal también imponen códigos de vestimenta y los/as fundamentalistas del Islam también están en contra del aborto: lo que varía es simplemente el énfasis que ponen en estas cuestiones.

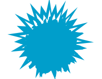
En cada uno de los aspectos relevados sobre los fundamentalismos religiosos – cómo hacen campaña y planean estrategias, se vinculan en el plano transnacional, financian su trabajo,

ejercen impacto sobre los derechos de las mujeres y los derechos humanos – la investigación de AWID descubrió que los puntos en común superan ampliamente a las características peculiares a las distintas regiones y religiones. Poner énfasis en la religión como un rasgo de la identidad nacional también es una estrategia importante y casi universal de los fundamentalismos religiosos. Una estrategia estrechamente vinculada y que las activistas de África al sur del Sahara consideran importante es la de afirmar su superioridad moral por sobre una cultura foránea u otras comunidades religiosas. En el mismo sentido, en América Latina y el Caribe, la estrategia más destacada es culpar a la “decadencia moral” o a la “desintegración familiar” por los problemas sociales; esto se estrechamente vinculada con la presentación de los roles de género como “naturales”, algo que también encuentra eco en otras regiones.

Mito Nro. 6: Los fundamentalismos religiosos promueven la política limpia y la honestidad

El mito y cómo opera

El mito de que los fundamentalismos religiosos promueven la política limpia y la honestidad los hace aparecer como distintos a otras fuerzas sociales y políticas influyentes, y juega un rol central en su pretensión de legitimidad. Al proclamarse preocupados por nuestras almas y por proteger el tejido social, se los podría suponer rectos e incorruptibles. Cuando entran a la política, se los cree por encima del nepotismo habitual. Como reacción ante los estándares cada vez más bajos de la moral pública y privada, dicen lo que piensan y hacen lo que dicen. A las y los fundamentalistas de la religión les cuesta muy poco dar el paso siguiente: fabricar un mundo que sólo contiene pares de opuestos y ninguna zona gris, lo que encaja con su visión absolutista: el Bien y el Mal, Creyentes e Infieles, y en el que toda la oposición política cae en la categoría negativa.



¡Corrupción individual, institucional y política!

Si bien a algunos grupos fundamentalistas religiosos se les puede reconocer la obra de caridad que realizan, se han documentado muchos casos de malversaciones serias de las donaciones. Por ejemplo: una activista por los derechos de las mujeres en Indonesia informa que en 2004 las seguidoras y seguidores de un grupo fundamentalista religioso local recogieron donaciones en lugares públicos como los puestos de comida al paso destinadas a orfanatos o niñas/os de la calle inexistentes. En Gran Bretaña grupos que trabajan por los derechos han publicado información acerca de cómo SEWA Internacional, una asociación de caridad que tiene vínculos con el ala británica del grupo fundamentalista hindú RSS, hace colectas tras los desastres naturales y las utiliza para fines políticos de la derecha hindú. En los Estados Unidos, había un programa de televisión evangélico cristiano muy popular animado por Jim Bakker y Tammy Faye, que se llamaba “El Club PTL”. Se suponía que la abreviatura aludía a “Praise the Lord” (Alabemos al señor) y también a “People that Love” (Gente que ama), pero cínicamente lo llamaban “Pass the Loot” (Pasen el botín).[3] En 1989, Bakker – que era ministro de Assemblies of God (las Asambleas de Dios) – fue condenado por fraude y conspiración para estafar a las congregaciones por US$ 158 millones, y sentenciado a 45 años de cárcel.

También se desvían recursos públicos a los movimientos fundamentalistas para su uso político y personal. En 2003, organizaciones de la sociedad civil mexicana rastrearon los fondos asignados por la Cámara de Diputados para programas destinados a las mujeres y descubrieron que 30 millones de pesos[4] destinados a la atención del VIH/SIDA habían sido desviados a Provida, un grupo de extrema derecha que se opone a las políticas de salud estatales sobre VIH y salud sexual. Se descubrió que ese grupo había gastado más del 80% de los fondos en publicidad cuestionando la anticoncepción de emergencia. En el renglón del presupuesto titulado “apoyo

3 Ver http://www.usatoday.com/news/nation/2007-07-21-tammy-faye_N.htm.

4 Aproximadamente US$ 2.309.100

a las mujeres” figuraba la compra de bienes como lapiceras Mont Blanc, ropa de alta calidad, sandalias y corpiños.[5]

La auto-proclamada superioridad moral de los fundamentalismos religiosos debe ser cuestionada cada vez que exhiban conductas abiertamente ilegales como extorsionar a dueños de clubes nocturnos en Indonesia o a quienes controlan las rutas de los matatu (microbuses) en Kenia con la excusa de protegerlos. Los ejemplos de actividades ilegales que llevan a cabo las y los fundamentalistas de la religión cubren un espectro bastante amplio. En los Estados Unidos tienen un sistema interno de trueque que les permite acceder a servicios que evaden impuestos, así como evadirlos directamente, mientras que en el norte de África, los fundamentalistas suelen participar del mercado negro, las drogas, la trata y el contrabando. Como lo señala una activista por los derechos de las mujeres, “algunos barones de la droga y contrabandistas contribuyen a financiar a los islamistas como forma de comprarse un pasaporte al paraíso. Otros brindan su apoyo financiero por motivos pragmáticos, por si determinadas formaciones políticas islamistas logran un día llegar al gobierno.” (Rabea Naciri, Marruecos)

> Los fundamentalistas no dudan en meterse en el mercado negro, el contrabando y toda clase de tráfico. Por el contrario: sostienen que lo que menos les importa son las leyes del país porque no viven en un estado islámico regido por la Sharia. (persona que respondió la encuesta, Argelia)

Los grupos fundamentalistas religiosos no son políticamente tan “limpios” como pretenden ser:

> Puede ser que no tengan una historia de haber metido tanto las manos en el barro en comparación con los otros partidos políticos mayoritarios, pero tampoco cabe duda de que han abusado del poder en forma masiva, colocando a gente de su partido en cargos para los que no estaban ni remotamente calificados. Eso también es nepotismo. (Sara Hossain, Bangladesh)

En algún plano, las propias y los propios activistas por los derechos de las mujeres parecen haber aceptado los discursos fundamentalistas acerca de algunos temas de justicia social. Por ejemplo, el 39% de las y los activistas por los derechos de las mujeres afirman que los y las fundamentalistas de la religión hacen campaña en favor de que disminuya la corrupción. Pero cuando se les pide que den ejemplos concretos de campañas encaradas por las y los fundamentalistas de la religión, sólo dos de los 657 ejemplos que se mencionan tienen que ver con la corrupción, y se limitan a mencionar a la iglesia católica de Camerún y la Cofradía Pentecostal de Nigeria sin proporcionar detalle alguno. Como explica una activista por los derechos de las mujeres en México “Se muestran a favor de la democracia y en contra de la corrupción, pero sus acciones son diametralmente las opuestas”.



¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS NO TIENEN AUTORIDAD MORAL!

En varios países en los que están activos los fundamentalismos católicos, las y los activistas por los derechos de la mujeres informan acerca de la utilización de engaños como parte de las estrategias fundamentalistas contra el aborto y de sus campañas que buscan controlar la sexualidad de las personas. En las secciones de clasificados de los periódicos publican pequeños anuncios ofreciendo líneas telefónicas de ayuda para mujeres jóvenes que quieren hacerse abortos: “Si estás embarazada, ¡llámanos!”. Cuando una mujer llama, se encuentra hablando con personas capacitadas por Provida, una organización ligada al Opus Dei,[6]

5 Ver http://www.dawnnet.org/publications/docs/mexico-2520news-2520aug-252004.doc.

6 Ver http://www.ceped.org/cdrom/avortement_ameriquelatine_2007/en/chapitre2/page1.html.

que intentan convencerla de conservar a la criatura y que la someten a un "tratamiento psicológico" manipulador.

En Uganda, Solome Nakaweesi-Kimbugwe señala que las y los fundamentalistas del Cristianismo, con su énfasis excesivo en la moral sexual y las normas de género y su silencio relativo acerca de las desigualdades estructurales y la corrupción estatal, están comenzando a quedar atrapadas/os en su propio doble discurso. Cuando Nsaba Butoro, Ministro de Ética e Integridad, prohibió una conferencia sobre los derechos humanos de las trabajadoras sexuales, hubo muchas respuestas críticas por parte del público. Por ejemplo un pastor ugandés escribió en el periódico Nueva Visión, de propiedad del gobierno: "El gran problema moral que aflige a la sociedad en Uganda no es tanto que la prostitución no sea algo inmoral sino que el tono altamente moralista de nuestra sociedad pareciera absolver a quienes todos los días estafan al pueblo por sumas exhorbitantes de dinero ¡al mismo tiempo que pretenden cazar a las prostitutas!"[7]

Las y los fundamentalistas de la religión también difunden rumores destinados a generar oposición o apoyo popular para determinadas reformas legales. Por ejemplo en Nigeria los grupos fundamentalistas cristianos movilizaron a la opinión pública en contra del Proyecto de Ley sobre Instituciones de Salud Reproductiva bautizándolo como "Proyecto Aborto", aunque el texto del proyecto no mencionaba en absoluto la interrupción del embarazo. En Marruecos, las y los fundamentalistas han difundido información errónea acerca del nuevo código de familia, afirmando que la ley exige que las mujeres cuenten con el consentimiento de un tutor para poder casarse y que luego del divorcio las mujeres tienen derecho en forma automática a la mitad de la fortuna de sus ex-maridos. El resultado de esto es que las jóvenes no confían en la nueva ley, mientras que los hombres postergan el matrimonio o lo evitan.

> Los fundamentalistas hindúes denuncian que las asociaciones de beneficencia cristianas practican conversiones forzadas y dicen que es por eso que la mayoría de los estados en los que gobierna el Bharatiya Janata Party (Partido del Pueblo de la India) han creado leyes para combatirlas. Pero es un acto contra la democracia y cualquier persona de una comunidad minoritaria puede ser castigada con base en esas leyes utilizando distintos pretextos. La campaña de rumores que están llevando adelante a través de sus voluntarios en zonas rurales es realmente atemorizadora. (persona que respondió la encuesta, India)

El lenguaje también se utiliza de formas sutiles y engañadoras cuando los/as fundamentalistas de la religión adoptan términos y discursos progresistas. Por ejemplo desde la Conferencia Mundial sobre la Mujer que tuvo lugar en Beijing en 1995, las y los fundamentalistas de la religión en Argentina han comenzado a usar la palabra "género" sin cambiar en lo más mínimo el contenido de sus propuestas. En África, las y los fundamentalistas del cristianismo aluden en forma selectiva a la ciencia para "demostrar" que los preservativos "no funcionan" contra el VIH. La utilización del doble discurso es otra estrategia común: la feminista francesa Caroline Fourest también ha dejado expuesto este patrón entre las y los fundamentalistas del Islam, que dicen una cosa ante el público externo y exactamente lo opuesto ante quiene las/os siguen.

Utilizar organizaciones de pantalla también es una práctica fundamentalista común. En Polonia, como explica una activista por los derechos de las mujeres, "No se trata sólo de que las organizaciones de la iglesia estén creando ONGs sino de que están aprovechando

7 Reverend Amos Kasibante, "Uganda's enemy is not sex workers!" New Vision. 23 April 2008. http://www.newvision.co.ug/D/8/21/623819

la posibilidad de ser tratadas como ONGs". Una dinámica similar se puede observar en Bangladesh, donde las y los fundamentalistas de la religión "con mucha inteligencia han entendido que es necesario posicionarse de una cierta manera dentro de la sociedad civil. Ser un partido religioso es una posibilidad pero hacer que tu gente se introduzca en espacios no-confesionales también es importante. Para un partido islamista, por ejemplo, es muy importante contar con una organización que se llame 'Centro por los Derechos Humanos', que no suena como afiliada a ninguna religión o tendencia política pero quienes trabajan allí no son más que integrantes de un partido fundamentalista que luego impondrán su agenda a través de ese espacio" (Sara Hossain, Bangladesh).

Inclusive cuando las/os fundamentalistas de la religión parecen adoptar posturas positivas, hay quienes ponen en duda sus motivos:

> Si bien todas la religiones apoyan los valores y los mecanismos que promueven el feticido femenino, de manera oficial o superficial todas también condenan esta práctica, para mostrarse políticamente correctas, pero no hacen nada para abordar sus causas. Tratar este problema en forma superficial es como podar un árbol enfermo mientras al mismo tiempo se le riegan las raíces para que pueda florecer. (persona que respondió la encuesta, India)

Según las y los activistas por los derechos de las mujeres, hay un contraste notable entre la militancia activa de las y los fundamentalistas en temas como la abstinencia o contra los derechos LGBTQI y el silencio significativo que guardan frente al flagelo de la violencia contra las mujeres. Su falta de condena pública a las figuras religiosas culpables de abusos sexuales o defraudación contra sus fieles ha planteado preguntas acerca de cuál es el compromiso moral de las autoridades religiosas. Por ejemplo a la iglesia católica se la criticó ampliamente por intentar esconder los casos de abuso sexual de menores por parte de sacerdotes: obispos que sabían de la existencia de estos casos optaron por no expulsar a los acusados sino transferirlos. En 2001 finalmente se logró presentar una buena cantidad de acusaciones ante la justicia, con un alto perfil, en los Estados Unidos, y si bien algunos sacerdotes renunciaron otros fueron separados de la iglesia o condenados a prisión, y un tercer grupo llegó a acuerdos financieros con las víctimas. Aún así, frente al escándalo y a la hipocresía, los movimientos fundamentalistas religiosos han mostrado una resiliencia sorprendente. Dentro de la derecha cristiana, por ejemplo, los escándalos sobre abusos sexuales y corrupción en los que están involucrados televangelistas de alto perfil mediático son frecuentes pero no han producido la caída del movimiento.

Mito Nro. 7: Los fundamentalismos religiosos defienden a los pobres y oprimidos

El mito y cómo opera

Con ligeras variaciones de acuerdo al contexto, los fundamentalismos religiosos se atribuyen la defensa de los derechos de los pobres y oprimidos, dicen estar "por la justicia para los 'peces chicos'", o contra el capitalismo y la globalización.

> En muchos sentidos su lenguaje es el lenguaje de la izquierda: muy anti-imperialista y con base en la justicia social. Se agrupan en torno al estandarte de la Sharia que, en la mente musulmana, en sus creencias religiosas, en sus creencias populares, es sinónimo de justicia e igualdad. (Ziba Mir-Hosseini, Reino Unido/Irán)

En el mundo de hoy, en que las instituciones del estado no brindan a las comunidades lo que ellas necesitan y hay una brecha creciente entre ricos y pobres, entre naciones y entre sectores de una misma nación, levantar la bandera de la justicia es una forma poderosa de concitar apoyos para la causa fundamentalista. Casi el 70% de las y los activistas por los derechos de las mujeres dice que las y los fundamentalistas de la religión reclutan activamente para su causa en centros comunitarios de barrios carenciados. La pretensión de estar a favor de la justicia también les confiere a los movimientos fundamentalistas religiosos una legitimidad significativa frente a otras organizaciones, como por ejemplo las agencias donantes extranjeras, lo que puede redundar en resultados conretos. Casi la mitad de las y los activistas por los derechos de las mujeres refiere que donantes bilaterales y multilaterales así como las ONGs internacionales que operan como donantes constituyen una fuente significativa de financiamiento para las fundamentalismos religiosos en el contexto en que ellas/os trabajan, y el 34% dice que la ayuda internacional para el desarrollo y la ayuda post-desastres en la práctica han fortalecido a los fundamentalismos.

¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS SON MALOS PARA LAS Y LOS POBRES!

La militancia retórica de los grupos fundamentalistas se debe comparar con sus acciones e impactos concretos. Sectas cristianas evangélicas activas en comunidades de América Latina y el Caribe, Asia y Europa Central y del Este/los estados post-soviéticos, ofrecen alimentos así como trabajo y oportunidades educativas a los grupos descontentos, alentando un movimiento por la renovación y la liberación personal en lugar de cuestionar las desigualdades estructurales. Dejando al descubierto las líneas comunes entre distintas estrategias fundamentalistas, mujeres de Egipto, Irak, Pakistán, Turquía y Uzbekistán sostienen que los fundamentalismos religiosos se alimentan de la falta de oportunidades económicas para la juventud y especialmente para los varones jóvenes, brindándoles servicios y recursos para satisfacer sus necesidades básicas en lugar de apoyarlos para que cuestionen las causas profundas de la injusticia que sufren sus comunidades.

> No eliminan las causas de la pobreza ni generan condiciones para el desarrollo; por el contrario, reparten donaciones a las personas sin vivienda pero sin generar fuentes de ingreso para ellas. Sólo combaten el hambre y el frío en lo inmediato, pero no atacan las causas profundas de la pobreza, aun cuando tienen una capacidad enorme para generar oportunidades. (persona que respondió a la encuesta, Argentina)

A pesar de lo que proclaman los movimientos fundamentalistas religiosos, las y los activistas por los derechos de las mujeres no proporcionaron ejemplos concretos de campañas de fundamentalistas religiosos contra el capitalismo y el neoliberalismo. Por el contrario, abundan los ejemplos concretos de lazos entre fundamentalistas de la religión, empresas globales y locales, y el neoliberalismo.

> La derecha cristiana ha desempeñado un rol fundamentar en cuanto a socavar el apoyo social para las políticas y programas federales que permiten a la gente salir de la pobreza. Los conservadores económicos y sociales invierten en la derecha cristiana, en parte porque sus líderes se han mostrado dispuestos a defender argumentos que contradicen las enseñanzas bíblicas sobre la justicia económica, incluyendo los ataques contra la doctrina social de la iglesia católica que siempre ha defendido políticas públicas que funcionen para el bien común, para los pobres y oprimidos. (Jennifer Butler, Estados Unidos)

Aunque a los fundamentalismos musulmanes – más que a cualquiera de los otros – se les reconoce su militancia contra el capitalismo y el neoliberalismo, hace falta analizar esto con cierta perspectiva. Sólo una minoría (35%) de las y los activistas por los derechos de las mujeres cuyo trabajo se concentra en Medio Oriente o el norte de África considera que los fundamentalismos musulmanes hacen campaña contra esas fuerzas. Además, esas campañas, ¿se oponen de verdad a las estructuras económicas injustas o simplemente a las políticas económicas "de Occidente"?

Las y los activistas por los derechos de las mujeres observan que los fundamentalimos religiosos socavan la seguridad económica de las comunidades empobrecidas, no sólo porque alientan la aceptación pasiva de las estructuras económicas del presente sino también porque exigen aportes económicos de sus congregaciones. Entre los ejemplos de esto se pueden mencionar los diezmos obligatorios (10% de los ingresos) que exigen las iglesias evangélicas en Guatemala y en Ghana. Tanto el gobernador de Khartoum en Sudán, bajo influencia del fundamentalismo musulmán, como el de Baviera en Alemania, bajo influencia de la iglesia católica, han prohibido a mujeres trabajar en espacios públicos, han recortado servicios de guarderías e impedido el aborto. Las nociones de "honor" y "valores familiares" utilizadas para hacerlo han dejado expuestas a familias enteras a la pobreza y la dependencia económica.

En muchas regiones, los fundamentalismos religiosos ejercen impacto sobre la intersección entre género y clase, profundizando la explotación económica de las mujeres marginadas. En Australia el movimiento de hombres, que cuenta con el apoyo sobre todo de fundamentalistas cristianos ricos e influentes, llevó adelante un exitoso trabajo de cabildeo con el gobierno federal para cancelar la Pensión para Madres Solas/Padres Solos una vez que la hija/el hijo cumple cinco años. Esto obligó a muchas mujeres que estaban dedicadas a tiempo completo a cuidar de sus hijas/os a ingresar al mercado de trabajo en puestos de baja remuneración, en un contexto en el que los cambios en las leyes de relaciones industriales han erosionado los derechos laborales.

> Hemos visto surgir una nueva aristocracia, que por lo común está formada por hombres blancos y ricos que van por su segunda o tercera esposa, y una nueva clase servil de mucamas, amas de llaves y niñeras, que en su mayoría son mujeres pobres y madres solas. Las madres solas se han convertido en las nuevas parias de la sociedad. (persona que respondió a la encuesta, Australia)



¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS PROMUEVEN LA DISCRIMINACIÓN Y ATACAN A LOS GRUPOS MARGINADOS!

En el lenguaje de los derechos humanos y del desarrollo, defender la justicia equivale a promover y proteger el derecho a no ser discriminada/o y los derechos de los grupos marginados. En contraste con esto, el 59% de las y los activistas por los derechos de las mujeres dicen que las y los fundamentalistas de la religión suelen tomar a las personas LGBTQI como blanco de su violencia verbal y física. También obstruyen los avances como lo hizo la Iglesia Metodista de Fiji al oponerse a las disposiciones legales para proteger a parejas unidas de hecho y parejas formadas por personas del mismo sexo en el Proyecto de Ley de Familia de 2002. Hacer campaña contra los derechos de las personas LGBTQI es algo que pareciera unir a las diversas expresiones del fundamentalismo religioso: "La campaña contra la Marcha del Orgullo (LGBTQI) fue encabezada por los líderes de todas las religiones presentes en Israel".

Activistas por los derechos de las mujeres que trabajan con las mayorías cristianas en los Estados Unidos o las comunidades musulmanas en Gran Bretaña hacen comentarios llamativamente similares, destacando cómo los y las fundamentalistas de la religión lejos de proteger a los grupos marginados como las personas LGBTQI se dedican más bien a explotar la homofobia generalizada.

> Esta coalición de derecha realmente se ha montado sobre la homofobia y la ha recreado como forma de generar apoyos, basándose en interpretaciones literales de la Biblia. George Bush apeló a los sectores que se oponen al matrimonio gay y gracias a eso logró una mínima mayoría contra toda la gente que pensaba que mentirnos para meternos en una guerra, promover la tortura, destrozar los derechos y libertades civiles, un déficit de casi US$ 400 mil millones eran problemas. Logró convencer a un conjunto de personas de que el matrimonio gay era un problema más grave que todo eso. Esa cuña homofóbica que logró introducir fue algo cuidadosamente cultivado y pensado. (Mab Segrest, Estados Unidos)

> [Desde los años 90] ha sucedido algo interesante: primero se dio una convergencia dentro de la derecha de algunos, pero no todos, los sionistas religiosos de derecha con algunos de los ultra-ortodoxos. Ahora hay un fenómeno nuevo que se llama nacionalismo ultra-ortodoxo y, en mi opinión, combina los peores rasgos de ambos grupos. En lo religioso se parece mucho a la ultra-ortodoxia – tiene todas sus características anti-modernidad, anti-democracia, en alguna medida anti-feminismo – pero también tiene al ejército, tiene armas, tiene una ideología racista. Me preocupa muchísimo. (Debbie Weissman, Israel)

Una activista por los derechos de las mujeres que trabaja en Australia describe en forma elocuente cómo el abolicionismo cristiano opera como forma de opresión racista.:

> La influencia creciente de la moral fundamentalista cristiana ha apuntalado, de maneras sutiles, la intervención reciente del gobierno de la mancomunidad en las comunidades indígenas del Territorio del Norte de Australia. A todas las personas indígenas se las está retirando de los programas de empleo para colocarlas en programas de asistencia social, facilitando así el control sobre sus gastos individuales en forma de cupones, mercaderías que les entregan, etc. Si bien los objetivos declarados son reducir el abuso de alcohol y las actividades ilegales e incrementar la asistencia a las escuelas, en la práctica se castiga a todas y a todos y no sólo a quienes están haciendo algo incorrecto. Es un ataque contra la dignidad personal, la auto-determinación y el control de las personas sobre su vida cotidiana. Las mujeres terminan doblemente castigadas por la violencia y el alcoholismo de sus hombres. Es una solución intrínsecamente racista para un problema muy complejo. (persona que respondió la encuesta, Australia)

Aunque en algunos contextos los fundamentalismos religiosos son vistos como una forma de resistencia ante las estructuras de poder dominantes es claro que reclutan a personas de sectores de poder y de las elites, buscando activamente a quienes son influyentes, intelectuales y de elite, como lo hace el Opus Dei cuando recluta a sus miembros en las asociaciones profesionales de médicos, abogados e ingenieros.

Es necesario analizar las campañas fundamentalistas religiosas sobre temas "a favor de la gente", teniendo en cuenta el impacto que tienen sus proyectos. En muchos temas que quienes trabajan en el campo de los derechos humanos y el desarrollo o forman parte de círculos progresistas considerarán centrales para la justicia social (reducción de la pobreza, corrupción, democracia, pluralismo político, libertad de expresión) hay un clara brecha entre la porción relativamente elevada de activistas por los derechos de las mujeres que consideran que las campañas fundamentalistas sobre estos temas están "a favor de la gente" y el número reducido de ejemplos concretos que pueden señalar. En contraste con esto, en toda la investigación, las y los activistas por los derechos de las mujeres brindaron ejemplos numerosos y detallados de campañas fundamentalistas concretas para restringir los derechos humanos y citaron más de 600 ejemplos de impactos negativos causados por los fundamentalismos religiosos.

¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS ESTÁN CONTRA LAS MUJERES!

Las mujeres constituyen uno de los grupos marginados a los que con más frecuencia los fundamentalismos religiosos toman como blanco de sus discursos, campañas y también agresiones verbales y físicas concretas. Para las y los activistas por los derechos de las mujeres, ser "patriarcal y anti-mujeres" es la segunda característica más citada como definitoria de los fundamentalismos religiosos después de 'absolutistas e intolerantes'. Como lo señala una activista por los derechos de las mujeres, "para quien practica el budismo, la iluminación es el estadio más elevado... Entonces cuando alguien te dice 'Eso tú no lo puedes alcanzar porque eres mujer y estás en el cuerpo equivocado', para mí es el daño más grande que se le puede hacer a un ser humano". (Ouyporn Khuankaew, Tailandia)

Tomar a las mujeres como blanco de sus ataques es una práctica ampliamente difundida entre los fundamentalistas religiosos y no existen diferencias significativas entre regiones o religiones. El 77% de las y los activistas por los derechos de las mujeres dicen que ellas son objeto de agresiones verbales o físicas con frecuencia o algunas veces, es decir, que están expuestas a la violencia fundamentalista por el solo hecho de ser mujeres. Como ejemplo extremo de esta violencia se puede mencionar que los hindúes fundamentalistas en India han alentado la revitalización del sati (el acto de auto-inmolación de la viuda en la pira funeraria de su marido).

Grupos e instituciones fundamentalistas exhiben claramente dobles estándares en cuanto a sus expectativas frente a los hombres y a las mujeres. Bajo influencia de la iglesia ortodoxa en Georgia, las mujeres que tienen relaciones sexuales antes de casarse, toman pastillas para controlar la natalidad, utilizan preservativos o se realizan abortos son condenadas y a veces rechazadas por sus familias y comunidades, que en casi todos los casos guardan silencio acerca de los hombres involucrados en todos esos hechos.

Los fundamentalismos religiosos están obsesionados con los derechos sexuales y reproductivos, la vestimenta y la movilidad de las mujeres, su "moral" y la libertad en términos de expresión sexual, aunque en diferentes regiones y religiones, distintos fundamentalismos pondrán más o menos énfasis en cada uno de estos temas.

En Pakistán, los fundamentalistas religiosos llevaron adelante una intensa campaña dentro y fuera del Parlamento para impedir la derogación de las extremadamente discriminatorias Ordenanzas Hudood que rigen la violación, el adulterio y otros delitos sexuales, mientras que en Malasia hicieron campaña para que se promulgaran esas mismas leyes. Una activista por los derechos de las mujeres describe cómo el ex-alcalde fundamentalista católico de Manila, Filipinas, prometió hacer de la ciudad "la primera ciudad asiática pro-Dios" a costa de los derechos de las mujeres, eliminando los servicios de planificación familiar y hostigando a las ONGs que se atrevieron a brindar esos servicios en forma clandestina.

Los cuerpos de las mujeres son objeto de especial atención. En Nigeria, institutos terciarios cristianos han incluido las pruebas para determinar la virginidad como requisito para acceder a becas estudiantiles o para graduarse, mientras que en Nicaragua una activista por los derechos de las mujeres refiere que debido a las campañas contra el uso de preservativos y la falta de información acerca de la sexualidad, "el crecimiento del SIDA en las mujeres adolescentes ha sido de 175% en los últimos 4 años". (Ana María Pizarro, Nicaragua)

Los fundamentalistas musulmanes se han concentrado en los códigos de vestimenta. Por ejemplo, cuando en 2004 la autonomía distrital les permitió a las/os fundamentalistas religiosos dominar las leyes municipales en Indonesia,

> Lo primero a regular fueron las mujeres. La *Wilayat ul-Hisbah* (policía moral) no cuestiona la economía de mercado ni la pobreza sino la 'moral': las mujeres sintieron que estaban en la mira de manera desproporcionada ya que se hacían muchos más operativos contra ellas por no usar *jilbab* (pañuelos). (Kamala Chandrakirana, Indonesia)

Impacto sobre la salud y el desarrollo en general

La investigación de AWID muestra el impacto negativo generalizado de los fundamentalismos religiosos sobre la salud y el desarrollo de las comunidades. Más de la tercera parte de las y los activistas por los derechos de las mujeres consideran que, en la práctica, los fundamentalismos religiosos obstruyen el trabajo contra el VIH y el SIDA, cifra que se torna todavía más elevada cuando nos concentramos en las iglesias pentecostales y cristianas carismáticas.

> La actual Primera Dama de Uganda es una cristiana de la secta 'Nacidos de nuevo' (Born Again) que es intolerante frente a la gente que bebe alcohol o va a las discotecas, que piensa que los preservativos son algo inmoral y lo mismo las personas que tienen relaciones sexuales antes de casarse. La Primera Dama está utilizando su posición para organizar desfiles de vírgenes, predicar la abstinencia, desacreditar a los preservativos y prevenir a los hombres para que no se casen con mujeres que tienen VIH. (Anónimo)

En Nigeria y en India, por ejemplo, fundamentalistas del Islam se han opuesto a vacunaciones contra la polio como "complots" para introducir el SIDA en el país o esterilizar a los musulmanes. En Pakistán, una campaña fundamentalista contra las vacunas para prevenir la polio tuvo como resultado el asesinato de cinco trabajadores sanitarios en menos de dos años y el incremento de los niveles de poliomielitis en la Zona Norte.

> En junio de 1995, el cardenal Obando logró suspender la vacunación contra el tétanos, usando el mismo argumento que el Vaticano había usado en Filipinas y Bolivia y México, que la vacuna contra el tétanos contenía una sustancia esterilizante. ¿De dónde salió esa idea? Del asesor de la Pastoral de la Vida, el Dr. Rafael Cabrera, que es el presidente del ANPROVIDA – Asociación Nicaragüense por la Vida. Cuando se demuestra que todo fue una falacia, se comienza nuevamente a vacunar pero habían pasado cinco semanas, y el rechazo a la vacunación que era de zero había ascendido al 33%, dejando a las niñas sin vacuna, porque las radios católicas, que llegan al último rincón del país, decían que no había que vacunar a las niñas y en ese camino, 400.000 mujeres quedaron sin vacunar. (Ana María Pizarro, Nicaragua)

Pero no son sólo los fundamentalismos musulmanes los que se concentran en los códigos de vestimenta. En Montreal, Canadá, las comunidades hasídicas hicieron campaña para que se colocaran vidrios opacos en la ventanas de la YMCA para no tener que ver a las mujeres haciendo ejercicio, mientras que un partido político regional-religioso que accedió al poder en el sur de India, insistió en que las estudiantes terciarias no vistieran pantalón y camisa, con el argumento de que eso distraía a los profesores.

El impacto de los fundamentalismos religiosos sobre las mujeres a veces requiere de análisis contextualizados sutiles y de una perspectiva integral. Por ejemplo en India el Bharatiya Janata Party (Partido del Pueblo de la India), bajo la influencia fundamentalista "propuso una ley de violencia doméstica pero una que era muy patriarcal. Como estrategia, luchaban contra la violencia doméstica pero no a favor del empoderamiento de las mujeres tal como lo podríamos entender quienes defendemos los derechos de las mujeres" (Anasuya Sengupta, India). Hay quienes reclaman que se responzabilice a los proyectos fundamentalistas religiosos (por sus impactos):

> Estos proyectos, ¿respetan los derechos morales de las mujeres y alientan su agencia moral? ¿Sí o no? Cuando no lo hacen, hay que decirlo, sin importar todo lo otro que estén haciendo bien. (Frances Kissling, Estados Unidos)
>
> Con mucha frecuencia los movimientos religiosos fundamentalistas hacen sentirse empoderadas y no necesariamente oprimidas a las mujeres. Pero todo esto se da en un marco en el cual las decisiones acerca de todo – el control sobre todo – lo ejercen los hombres. Para mí, más preocupante que las cosas dramáticas son estos efectos, que son mucho más omnipresentes. (Nira Yuval-Davis, Reino Unido/Israel)

Mito Nro. 8: Los fundamentalismos religiosos son 'pro-familia' y 'pro-vida'

El mito y cómo opera

Los movimientos fundamentalistas religiosos proclaman ser pro-familia y pro-vida. Esto fortalece su pretensión de estar defendiendo una visión "natural" y fuertemente moral, en aparente contraste con la de quienes resisten y desafían a los fundamentalismos religiosos.

Esta clase de campañas y discursos también les permite atraer a personas desesperadas en tiempos de desesperación: en los Estados Unidos, el énfasis que pone la derecha cristiana en la importancia de la familia "tradicional" (padre proveedor/madre ama de casa) se alimenta del agotamiento económico y social genuino que ahora implica para la gente mantener a una familia, a diferencia de lo que sucedía en los años 50.

¡UNA VISIÓN ESTRECHA DE LA FAMILIA!

Los fundamentalismos religiosos promueven un modelo dominante, centrado en el varón, patriarcal y heteronormativo de la familia. Según una mayoría sustancial de activistas por los derechos de las mujeres (85%), presentar los roles de género rígidos al interior de la familia como "naturales" es una estrategia fundamentalista religiosa importante en todas las regiones y religiones. En países tan distintos como Perú y Pakistán, esta estrategia ahora se ha

modernizado tácticamente a través del discurso de la "complementariedad" de los géneros, por el que las y los fundamentalistas de la religión buscan reemplazar el lenguaje de la igualdad con referencias a la equidad. Por ejemplo, la organización REAL Women of Canada promueve un rol subordinado para las mujeres en la esfera doméstica como medio de garantizar familias felices y comunidades pacíficas.

En muchos casos, esta estrategia pasa del discurso a la ley, obstruyendo los avances en cuanto a los derechos de las mujeres. En Sudáfrica y en Fiji, la presión de las y los fundamentalistas de la religión hizo que los derechos que iban a extenderse a las mujeres en proyectos de reforma de leyes de familia se debilitaran. En Marruecos, las y los fundamentalistas de la religión se proponían promover un modelo de familia que no responde a las necesidades de la gente sino que más bien reafirma el control sobre las mujeres; una de las personas que respondieron a la encuesta menciona las "campañas espectaculares utilizando cassettes, intimidación, etc. contra el Plan Nacional para la Integración de las Mujeres en el Desarrollo. De los 214 puntos del Plan, los ocho que tenían que ver con el Código de Familia despertaron una reacción sin precedentes por parte de los fundamentalistas religiosos".

Esta estrategia distorsiona reformas a las leyes de familia que podrían introducir relaciones conyugales más igualitarias y por ende familias más felices, y menos violentas. En Egipto y en Irlanda, por ejemplo, las y los fundamentalistas de la religión estigmatizan a las mujeres divorciadas y se resisten a toda flexibilización de las leyes de divorcio que podría permitir que más mujeres huyeran de matrimonios abusivos e infelices.

> Los fundamentalistas cristianos a menudo proponen leyes de divorcio y reformas al sistema de bienestar social que son restrictivas e injustas, y que harían que a las mujeres les resultara más difícil si no imposible salir de vínculos que son letales para ellas. (Hope Chigudu, Zimbabue/Uganda)
>
> Cuando a una mujer cuyo matrimonio ya no es real se le impide obtener el divorcio y seguir adelante con su vida, eso constituye una tragedia humana, especialmente si se trata de una relación de abuso. (Debbie Weissman, Israel)

Activistas por los derechos de las mujeres en Uzbekistán y en Tailandia informan que los fundamentalismos musulmanes han generado un incremento de la poligamia, que debilita los derechos financieros, emocionales y sexuales de las mujeres casadas. Investigaciones en gran escala que se están realizando ahora en Malasia también están revelando que las niñas y niños producto de matrimonios polígamos sufren daños prolongados en el tiempo. En la Asamblea Nacional de Nigeria, fundamentalistas del Islam hicieron campaña contra la aprobación de una ley para prohibir el matrimonio temprano y la poligamia, con el argumento de que constituía una ofensa para su religión. Esta campaña contó con el apoyo silencioso de otros fundamentalistas en Nigeria: "Otros hombres contaban con que los musulmanes se iban a oponer. Aunque la mayoría de los que practican la poligamia son musulmanes, también es una práctica muy difundida entre el pueblo Ibo del Sudeste donde el 99% de las personas practican la religión cristiana o creencias tradicionales."

Las campañas y movilizaciones fundamentalistas religiosas oponiéndose al matrimonio entre personas del mismo sexo y a los derechos de adopción para las personas LGBTQI también se pueden ver como una negación del derecho a la vida familiar. Este elevado costo social es el precio que paga la comunidad blanco de sus ataques por la movilización cínica de las y los fundamentalistas de la religión. Una activista por los derechos de las mujeres en Fiji recuerda

que “las marchas contra el matrimonio gay el año pasado y el anterior tuvieron lugar después de que llegaran noticias de cambios positivos en el extranjero pese a que en Fiji nadie había reclamado todavía el matrimonio gay ya que ¡la mayoría de las/os LGBTQI están tratando apenas de que se les respeten sus derechos humanos básicos!”. En el mismo sentido, en Nigeria, hubo movilizaciones masivas de grupos eclesiásticos en 2006 en apoyo a un proyecto de ley oportunista presentado por el Presidente que incluía la prohibición del matrimonio gay en el país.

¿La vida de quién merece ser protegida?

La visión que tienen los y las fundamentalistas de la religión acerca de lo que significa ser “pro-vida” es altamente selectiva. Para ellos/as las vidas de las mujeres que se ponen en peligro o se pierden por embarazos no seguros no tienen importancia. La organización Women on Waves (Mujeres sobre las Olas) estima que cada ocho minutos muere una mujer por un aborto inseguro; con frecuencia, esas muertes se deben a la pobreza y la falta de acceso a los servicios, pero también al éxito que han alcanzado los fundamentalismos religiosos en cuanto a penalizar el aborto.

En África, los Adventistas del Séptimo Día (cristianos) promueven el matrimonio temprano para garantizar la virginidad. Una profesional obstetra que respondió a la encuesta de AWID refiere que para escapar del impacto devastador que los embarazos tempranos y frecuentes tienen sobre su salud, estas mujeres jóvenes recurren a procedimientos de aborto inseguros, que resultan en complicaciones de salud. “Las instituciones de atención a la salud afiliadas a los fundamentalistas religiosos las rechazan y muchas veces (si sobreviven a las infecciones relacionadas con el aborto) desarrollan infertilidad secundaria debido a las cicatrices en las trompas de Falopio y/o en otros órganos reproductivos. En ese punto, los maridos y las familias las abandonan”. En los Estados Unidos, Australia y Canadá, fundamentalistas religiosos han atacado las clínicas que ofrecen servicios de aborto y asesinado o intentado asesinar a su personal.

Al reemplazar el término “mujer” por “madre, y “feto” por “bebé viable no nacido”, han hecho que resulte posible separar los derechos de las mujeres de los de su descendencia y por ende priorizar los unos por encima de los otros. En Argentina sólo es posible abortar con permiso de los tribunales, aun si se considera que está en riesgo la vida de la madre o si se trata de una mujer mentalmente incompetente. Una activista por los derechos de las mujeres recuerda un caso en el que “fueron violadas mujeres jóvenes y adolescentes con discapacidades mentales y como a los médicos y abogados los amenazaban todos los días, al mismo tiempo que hostigaban a las jóvenes y a sus familias, el caso se demoró casi seis meses. Algunas tuvieron abortos espontáneos y otras tuvieron que dejar que el embarazo llegara a término”. (Angélica Peñas, Argentina)

Una estrategia derivada que utilizan los fundamentalismos religiosos es la de aparecer selectiva y emocionalmente “pro-niños”. Pero no reconocen el derecho de algunas niñas y niños a sus propias opiniones y a su individualidad:

> Hubo una campaña contra el aborto que consistía en repartir biberones o chupetes a las niñas y niños en las escuelas. En esa época mi hija era pequeña, tenía 12 años. La maestra la reprendió delante de sus amiguitas de la escuela porque no quiso aceptar el chupete dado que ella apoya que las mujeres pudieran elegir. La maestra le dijo que si estaba a favor del aborto lo mejor que podía hacer era tomar un revólver y dispararle a los pequeñitos del jardín de párvulos, que eso sería más humano porque al menos esas criaturas tendrían la posibilidad de luchar

> mientras que los fetus no podían escaparse. (persona que respondió a la encuesta, España)
>
> Los fundamentalistas enseñan cosas como que comer con la mano izquierda es obra del demonio. Eso termina incorporándose en los textos escolares comunes, y les crea problemas a los niños o niñas que son zurdas. Cuando pregunté por esto en la escuela de mis hijos, la maestra me dijo "Bueno, ¿qué podemos hacer? Tenemos que hacerlo". (Farida Shaheed, Pakistán)

Mito Nro. 9: Los fundamentalismos religiosos defienden nuestras costumbres tradicionales y nuestras identidades auténticas

El mito y cómo opera

Los fundamentalismos religiosos gastan muchísima energía – y dinero – proclamando y a veces insistiendo violentamente en que son "la única iglesia verdadera", el "Islam puro" o la "práctica budista correcta". Aunque es posible cuestionar esto desde adentro de sus propias religiones, a las y los creyentes comunes y a quienes no profesan su religión a veces les puede resultar difícil desafiar esa pretensión de autenticidad. El énfasis en el "significado verdadero" elimina de la ecuación a la experiencia humana y los cambios temporales y espaciales.

Al mismo tiempo, en muchos contextos, los fundamentalismos religiosos también proclaman ser los auténticos guardianes de la cultura local, y adherir a sus principios supuestamente serviría para resistir la dominación por parte de las fuerzas "extranjeras", "foráneas" u "occidentalizadas". Así, el sitio en Internet de Bajrang Dal – el ala juvenil del Vishva Hindu Parishad (Consejo Hindú Mundial) – dice que sus miembros "guerreros... juramos en nombre del Señor Hanumán estar siempre listos para defender nuestro país, nuestra religión y nuestra cultura". Una mayoría sustancial de activistas por los derechos de las mujeres (79%) considera que el énfasis en la religión como un rasgo de la identidad nacional es importante para las estrategias fundamentalistas religiosas. AWID encontró numerosos ejemplos en África, Europa Central y del Este, Medio Oriente y norte de África, Asia Central, del Sur y del Sudeste, en los que resulta imposible separar las ideologías supremacistas étnico-nacionalista-culturales de los fundamentalismos religiosos:

> En Uzbekistán hay una tendencia a recuperar las identidades y los valores nacionales, y eso no se puede separar de la re-islamización. En Kazajistán hay tendencias similares y muy fuertes de identidad nacional que van de la mano con el renacimiento del Islam y el regreso de antiguas tradiciones y costumbres. La mayoría de esas costumbres tienen que ver con los derechos de las mujeres. (Eleonora Fayzullaeva, Uzbekistán)

Resulta en alguna medida contradictorio que los fundamentalismos religiosos sean capaces de proclamar una interpretación universalmente válida y al mismo tiempo se posicionen como guardianes de la autenticidad y la "tradición" cultural en el plano local. Ambos mitos operan juntos, como dos caras de la misma moneda, y el resultado es que las interpretaciones diversas y progresistas quedan deslegitimadas e invisibilizadas, surge un monopolio de la interpretación y en última instancia son las perspectivas absolutistas y fundamentalistas las que más influyen política y socialmente.



¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS REINVENTAN LA TRADICIÓN!

Las tendencias fundamentalistas surgieron en diferentes religiones en un mismo momento histórico. A comienzos del siglo XX, los cristianos que se oponían a la liberalización teológica en los Estados Unidos comenzaron a definirse como “fundamentalistas”; en 1912 en Polonia se creó la Unión Judía Mundial (World Agudah Israel); en 1925, la fundamentalista hindú Rashtriya Swayamsewak Sangh (Organización Nacional de Voluntarios); y en 1928 la organización Muslim Brotherhood (Hermandad Musulmana) en Egipto y el Opus Dei en España. En otras palabras: los grupos que hoy en día identificamos inmediatamente como fundamentalistas religiosos no existían hace un siglo. Las tradiciones que afirman proteger son elementos aislados de la tradición histórica pluralista de su religión, reconstrucciones o – en algunos casos – creaciones originales suyas.

En países tan distintos como Nigeria y Bangladesh, las y los activistas por los derechos de las mujeres describen de manera casi idéntica un mismo “uniforme” que se proclama como “Islam auténtico” pero que choca con el ambiente y las tradiciones locales:

> Colegas que visitaron la zona del Gran Rajshahi, que en aquel entonces decían estaba dominada por el Jamaat ul-Mujahideen Bangladesh, JMB (Partido de los Luchadores de Bangladesh), dijeron que no sólo todas las mujeres usaban la burqa negra completa sino que, bajo un sol arrasador, también vestían guantes y medias. Y estamos hablando de mujeres pobres, de zonas rurales. (Sara Hossain, Bangladesh)

> En Yola, donde hace muchísimo calor, empezaron a cubrirse de pies a cabeza, con medias y guantes inclusive, y lo único que no se cubren son los ojos. Cuando yo era niña, no había ninguna diferencia visible entre las mujeres/niñas musulmanas y las otras. (Asma’u Joda, Nigeria)

En culturas que tradicionalmente han sido pluralistas, los fundamentalismos religiosos han introducido visiones nuevas y monolíticas de la religión. Los imams y autoridades religiosas de Darfur fueron capacitados por el National Islamic Front (Frente Nacional Islámico) que gobierna en Sudán, lo que hizo que se apartaran de las actitudes relajadas que antes mostraban frente a las relaciones prematrimoniales y los cuerpos de las mujeres:

> Cuando yo iba a la escuela, nadábamos y nos bañábamos en el valle, lavábamos la ropa, la tendíamos sobre la hierba. Si venía algún muchacho o un hombre y nos veía, nunca nos miraban como objetos sexuales: era nada más que algo normal. Hoy en día todo el mundo toma su ducha bien lejos del aire libre. No nos estamos sintiendo cómodas con eso, no somos nosotras mismas, no es real. (Eiman Abulgasim Seifeldin, Darfur/Sudán)

¡LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS SON TRANSNACIONALES Y NO LOCALES!

Los fundamentalismos religiosos pueden presentarse como representantes de la auténtica cultura local pero han introducido una cultura homogeneizada que refleja una genuina globalización cultural. Los anuncios de la iglesia católica contra el aborto y la defensa de las familias numerosas que hacen en las radios puertorriqueñas suenan con acentos que no son

del lugar, lo que indica que han sido creados en otras zonas de América Latina y por allí se difunden. La promoción de la "familia argentina" que hacen las y los fundamentalistas de la religión en ese país es dudosamente "local" ya que los materiales los proporciona el Vaticano desde Roma. Por su parte, las y los activistas por los derechos de las mujeres en el norte de África critican muchísimo la visión cultural y religiosamente monolítica que promueve la cadena televisiva Al-Jazeera, que transmite en árabe a toda la región y a otras partes del mundo.

Aunque los gobiernos saudíes y estadounidenses, así como el Opus Dei, están entre los vínculos internacionales más mencionados, el alcance de los lazos transnacionales fundamentalistas religiosos es mucho más amplio y es tanto gubernamental como de la sociedad civil. Incluye la presencia de mormones y adventistas estadounidenses en Filipinas, financiamiento del estado libio para organizaciones musulmanas en Benín y Chad, Focus on the Family-Canadá (Enfoque a la Familia) afiliada a su contraparte en los Estados Unidos, y los lazos entre Rashtriya Savayamsevak Sangh (Organización Nacional de Voluntarios) y Hindu Swayamsevak Sangh (Organización de Voluntarios Hindúes) en los Países Bajos. Human Life International, HLI (Vida Humana Internacional) es una coalición de grupos provida en muchos países que cuenta con un fuerte apoyo de los grupos conservadores en los Estados Unidos y de algunos sectores del liderazgo católico a través de organizaciones como el Consejo Pontificio para la Familia. Esos vínculos internacionales muchas veces ejercen un impacto directo sobre la política local:

> La versión final del plan nacional de derechos humanos en el Perú fue aprobada el 30 de noviembre de 2005. Luego de haber sido acordado por un conjunto amplio de organizaciones (sociedad civil y estado), el Plan fue arbitrariamente recortado, y de las 16 medidas positivas acordadas sólo quedaron cuatro. Luego supimos por gente de adentro que la presión fue muy fuerte tanto por parte de senadores republicanos del gobierno de Estados Unidos como de políticos pertenecientes a grupos fundamentalistas como el Opus Dei o los Sodalicios. (Roxana Vásquez Sotelo, Perú)

Los fundamentalismos religiosos operan no sólo transnacionalmente sino también a nivel de los foros internacionales. Promueven una visión "religiosa" globalizada y homogénea que procura generar retrocesos en la normativa internacional sobre la autonomía corporal de las mujeres, la libertad sexual y de creencias. Como lo señala una activista por los derechos de las mujeres.:

> Hay algunas estrategias que resultan muy evidentes para las que hacemos nuestro activismo en espacios internacionales y es claro que en esta última década tienen que ver con la transnacionalización de los fundamentalismos religiosos y la creación de instituciones religiosas que antes no existían. Catholic Family and Human Rights Institute, C-Fam (El Instituto de la Familia Católica y los Derechos Humanos), con sede en Nueva York, se concentra específicamente en bloquear cualquier cosa que tenga que ver con los derechos de las mujeres en la ONU. Estas instituciones surgieron en los últimos diez años y representan claramente una estrategia para ocupar espacios ligados a las políticas públicas en el terreno internacional. (Lydia Alpízar, Costa Rica)

Conceptos como "autenticidad" y "local" son también altamente selectivos y suelen distorsionar la historia. Una activista por los derechos de las mujeres señala que "el hecho de que el cristianismo lo trajeron a África misioneros llegados del (hemisferio) norte suele dejarse de lado para caracterizar a la moral y las tradiciones 'africanas' como cristianas". Esto plantea la pregunta acerca de quién tiene el poder para definir qué es lo "auténtico" y con qué fines lo hace.

En Medio Oriente y el Sur de Asia, las y los fundamentalistas de la religión suelen condenar a las y los activistas por los derechos de las mujeres y los derechos humanos por estar "occidentalizadas/os" pero reciben financiamiento del exterior en forma de ayuda para el desarrollo y ayuda post-desastre. Existe una hipocresía similar en América Latina.

> En Brasil, un periodista intentó averiguar acerca del dinero de los grupos provida y lo amenazaron. Esto nos da una idea de lo importante que es para ellos mantener sus asuntos financieros en secreto. Uno de los argumentos que usan en contra de nosotras las feministas es que nuestro financiamiento viene del Primer Mundo, de los Estados Unidos, y que eso es imperialismo. Pero necesitan proteger sus secretos porque el dinero de ellos también viene de allá. (Maria José Rosado-Nunes, Brasil)

Mito Nro 10: Los fundamentalismos religiosos son invencibles

El mito y cómo opera

En muchos contextos, los movimientos fundamentalistas religiosos han logrado llamar la atención de sus gobiernos y de los del exterior así como de otros actores políticos proclamándose como una fuerza social y política significativa. Esto puede llevar a suponer que los y las fundamentalistas de la religión son comentaristas legítimos/as o aliados/as en materia de política pública e incluso puede llevar a que los grupos fundamentalistas dispongan de todavía más oportunidades para conseguir financiamiento.

Si bien no es posible descartar a los fundamentalistas religiosos, algunas y algunos activistas por los derechos de las mujeres, incluyendo a las/os que viven bajo regímenes fundamentalistas religiosos o que han pasado toda su vida como activistas concentrándose en el fenómeno, advierten que tampoco se debe sobredimensionar su impacto. Señalan que hacerlo puede aportarle a los fundamentalismos religiosos más crédito, legitimidad o poder del que se merecen. Una evaluación equilibrada de las fortalezas y debilidades de los fundamentalismos religiosos así como el reconocimiento del contexto más amplio en el que operan las fuerzas sociales y políticas también facilitarán la generación de estrategias más efectivas para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos.

¿REALMENTE TIENEN TANTO ÉXITO LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS?

En la realidad, los proyectos fundamentalistas religiosos no tienen tanto éxito como quieren hacernos creer.

> No debemos pensar en el fundamentalismo como un movimiento muy exitoso. En Irán, los reformistas perdieron la batalla política y ya no están en el gobierno. Pero han tenido una victoria duradera mucho más importante, que es haberle quitado a la política su aura de religiosidad. Utilizar el lenguaje de la Sharia ya no da resultado en Irán. Los reformistas han logrado separar las ideas del Islam del absolutismo y el patriarcado. Estos cambios eventualmente se van a ver reflejados en las instituciones del poder. (Ziba Mir-Hosseini, Reino Unido)

Otra perspectiva es la que considera la vehemencia de los fundamentalismos religiosos como una señal del fracaso de su ideología. Una activista sostiene que "ver a los representantes de 192 estados sentados en torno a una mesa en las Naciones Unidas para hablar de la orientación sexual los enloquece". Ella explica que tal vez porque nuestras metas como activistas por los derechos de las mujeres están muy por encima de lo que se ha logrado hasta ahora, no nos damos cuenta de lo radicales que resultan estos avances sociales y políticos a los ojos de los y las fundamentalistas. "Al ver que son muchos los países dominantes que comienzan a permitir el matrimonio gay, que han legalizado el aborto, que hablan de las mujeres como iguales a los hombres, pareciera que todo aquello en lo que creen ha sido rechazado. Por eso creo que en un sentido macro y en la batalla por los corazones y las mentes, en su mayor parte han sido derrotados, y la batalla ha terminado". (Frances Kissling, Estados Unidos)

Las experiencias de activistas por los derechos de las mujeres sobre el terreno también indican que en diversos contextos los fundamentalismos religiosos no siempre han triunfado, en parte porque no necesariamente controlan los temas y acontecimientos sociales y también debido a la fuerza y la decisión de quienes se les oponen. En Kano, Nigeria, un estado donde rige la Sharia, una mujer que se presentó como candidata política en 2007 fue golpeada pero acudió a los tribunales en busca de remedio. "Nada las va a detener", comenta una activista por los derechos de las mujeres, "ni siquiera que las golpeen. La religión no les está impidiendo denunciar la discriminación que sufren en el partido político".

Otras y otros activistas por los derechos de las mujeres destacan la importancia de mirar más allá de las victorias discursivas para ver lo que está ocurriendo en la realidad. El financiamiento estadounidense para el trabajo sobre VIH/SIDA está atado a condicionalidades referidas al trabajo sexual, el aborto y la abstinencia, pero algunos gobiernos (como el de Brasil) se han negado a aceptar esos fondos. Por su parte, muchas organizaciones han firmado el compromiso, sin tener la menor intención de cumplirlo y sí de continuar prestando los servicios que se comprometieron a cancelar. Como los proyectos fundamentalistas pasan por alto las realidades sociales, sus campañas muchas veces no tienen impacto. El Partai Keadilan Sejahtera, PKS (Partido por la Justicia Próspera) de Indonesia – un partido político fundamentalista musulmán – puso énfasis en la importancia de que las mujeres fueran amas de casa y se quedaran en sus hogares a criar a los hijos e hijas, pero ese esfuerzo estaba condenado al fracaso porque omitió el hecho de que muchísimas mujeres pobres de Indonesia son trabajadoras migrantes en el exterior.

La promesa de que sus seguidoras/es lograrán la riqueza, la prosperidad y la felicidad ha contribuido a la aparente popularidad de la nueva ola fundamentalista pentecostal y cristiana carismática en África. Pero las y los activistas por los derechos de las mujeres en la región señalan que esto implica que a las personas que reclutan la doctrina les interesa menos y pueden apartarse de los grupos fundamentalistas con la misma rapidez con que se les unieron si las promesas de los fundamentalistas religiosos no se cumplen. Como observa Dora King, de Sierra Leona, "la nueva ola pentecostal se torna vulnerable cuando las condiciones económicas no permiten que la gente gane tanto dinero como pensaba ganar". Con base en su experiencia como consejera de sobrevivientes de violencia doméstica en Suazilandia, Nonhlanhla Dlamini comenta que "tenemos algunas mujeres que han dejado de ir a la iglesia porque se pasaron más de 20 años rezando y nada sucedió. Ellas se dicen a sí mismas 'bueno, hace tanto tiempo que rezo y no pasa nada, tal vez Dios no tenga oídos para mí'".

Aunque las y los activistas por los derechos de las mujeres perciben el auge global de los fundamentalismos religiosos, también se cuestionan hasta dónde ese auge es real o simplemente refleja cambios en la forma de percibir:

> Creo que los fundamentalismos religiosos han sido eficaces siempre (pensamos por ejemplo en las brutales guerras religiosas europeas, o en el genocidio indígena en nuestro continente, o en la inquisición), precisamente porque operan a ese nivel básico de la subjetividad humana. Lo que sucede en estos últimos años es a) que este es nuestro tiempo y entonces, de nuevo por la vanidad del bicho humano, lo que pasa ahora nos parece único, original, irrepetible, etc. etc. y b) que, debido al mercado global, ahora tenemos la posibilidad de enterarnos de lo que sucede en más lugares (no en todos, sin embargo) al mismo tiempo. (Alejandra Sardá, Argentina)

Los fundamentalismos obtienen resultados no deseados y están sembrando las semillas de su propia destrucción

Entre las poquísimas activistas por los derechos de las mujeres (9%) que consideran que los fundamentalismos religiosos tienen un impacto positivo sobre los derechos de las mujeres, hay varias cuyas respuestas tratan de los resultados no planeados que en última instancia han beneficiado a las mujeres y a los procesos de organización colectiva por sus derechos. En algunos casos, los fundamentalismos religiosos incentivan a las activistas por los derechos de las mujeres de movimientos tanto laicos como religiosos a pasar a la acción por una meta común y otras veces contribuyen a poner en primer plano los derechos de las mujeres. Una activista por los derechos de las mujeres comenta: "Las políticas de género de los y las fundamentalistas generan solidaridad y vínculos entre las organizaciones de mujeres y la academia en Sudán para enfrentar esas políticas prejuiciosas, y llevan a que se hagan campañas de concientización entre las mujeres para explicarles sus derechos políticos, sociales y económicos consagrados en la Constitución de Sudán y en tratados internacionales como la Convención para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW). Por su parte, las mujeres islámicas comienzan a generar nuevos conocimientos y lecturas de los textos islámicos para contrarrestar la mirada fundamentalista sobre los derechos de las mujeres".

> El fundamentalismo religioso ha destacado la cuestión de la plena participación de las mujeres en la sociedad. Esto incluye, por ejemplo, el trabajo de las mujeres fuera del hogar, su participación y sus logros en la profesión legal. El fundamentalismo puede no estar de acuerdo con esta tendencia, pero es este desacuerdo el que ha colocado el tema de la religión y la autonomía económica femenina sobre la mesa de debate. (persona que respondió a la encuesta, Canadá)

Algunas respuestas muestran un tipo diferente de impacto positivo. Por ejemplo, la radicalización generada por los fundamentalismos religiosos puede hacer que la gente se aparte de las tradiciones religiosas que exhiben características autoritarias.

> Impacto positivo porque frente a tanta desmesura autoritaria de la iglesia católica con respecto los temas sobre aborto y existencia lesbiana, la comunidad de mujeres con la que trabajo tiende a alejarse de las instituciones clericales y religiosas en general que tienen el discurso de tolerancia cero con respecto a la diversidad sexual y a la lucha por el derecho de las mujeres a abortar. (persona que respondió a la encuesta, Argentina)

Lo más importante es que puede ser que los fundamentalismos religiosos contengan las semillas de su propia destrucción. Las entrevistadas y entrevistados que han vivido bajo regímenes fundamentalistas religiosos se mostraron mucho más optimistas acerca del futuro que aquellas/os ubicadas/os en contextos en los que los movimientos fundamentalistas nunca han llegado al poder político. El primer aspecto tiene que ver con el uso que hacen los fundamentalistas de sus cuadros femeninos. Muchas veces se trata de mujeres conservadoras que antes nunca hubieran participado en la religión o la politica pero que cuando desarrollan la confianza necesaria para hacerlo, en algunos casos van más allá de los textos y perspectivas fundamentalistas establecidas para encontrar sus propios caminos.

El segundo aspecto tiene que ver con la incapacidad de los fundamentalismos religiosos de generar resultados y la forma como su hipocresía queda al descubierto una vez que llegan al poder. Una activista por los derechos de las mujeres en Sudán relata que "...las mujeres están hartas. Ven que esa gente hace todo lo que está fuera del Islam, que lo usan para sabotear al país, que se permiten por todas partes muchas cosas que no están en el Islam como esto del *urfi zawaj* (matrimonio tradicional que no se registra y que priva a las mujeres de los derechos que la ley les reconocería)". (Manal Abdel Halim, Sudán)

> La utilización de la Sharia ha diluido en cierta medida a los fundamentalistas musulmanes porque no han logrado superar la corrupción y se tornó obvio que lo que les interesa son sus propios réditos políticos, que equivalen a ganar dinero. Algunos estados cristianos tienen reverendos como gobernadores y no se han desempeñado para nada bien. (Asma'u Joda, Nigeria)

> Cuando llegan al poder, el lema de la Sharia se convierte en su talón de Aquiles porque no pueden generar nada concreto. Eso hace que desde adentro del propio movimiento islámico comiencen a cuestionarlos. Cuando no están en el poder, pueden permitirse usar un lenguaje muy vago, tanto que nunca se puede tener una conversación sobre cosas concretas con ellos. Pero cuando llegan al poder, tienen que volverse específicos y es ahí donde comienzan a manifestarse las contradicciones. (Ziba Mir-Hosseini, Reino Unido/Irán)

Mirando hacia el futuro

El amplísimo espectro geográfico de los ejemplos que ofrecemos en esta publicación confirma que si bien las y los activistas por los derechos de las mujeres tienen experiencias diversas con los fundamentalismos religiosos, hay muchos elementos comunes en nuestros mitos acerca de ellos y en los mitos que ellos quisieran hacernos creer. Al mismo tiempo, los mitos quedan expuestos de formas similares en diferentes regiones y religiones.

Esperamos que esta publicación haya subrayado la necesidad de investigaciones empíricas detalladas y de análisis cualitativos sobre el impacto de las campañas fundamentalistas religiosas en el terreno y los efectos de sus discursos sobre los derechos humanos de las personas en la vida real. Como a cualquier otra fuerza política, y tal vez inclusive más que a ninguna otra dadas sus elevadas pretensiones morales como custodios de la sociedad, a los fundamentalistas religiosos se los debe responsabilizar por sus actos y sus palabras. Esta tarea no puede corresponderle sólo a las y los activistas por los derechos de las mujeres, y exige la participación de todas aquellas personas que defienden la promoción y la protección de los derechos humanos.

Una de las fortalezas de los feminismos ha sido la capacidad de desafiar los estereotipos dominantes y cuestionar los supuestos para generar cambios positivos en las vidas de las mujeres y en la sociedad como un todo. Como parte de este proceso, los esfuerzos por analizar en detalle los mitos que rodean a los fundamentalismos religiosos también les van a permitir a las y los activistas por los derechos de las mujeres aprender más de los logros y de los fracasos de los fundamentalismos religiosos. Por último, esperamos que esta publicación contribuya a fortalecer las estrategias para resistir y desafiar a los fundamentalismos religiosos.

AWID agradece a las siguientes personas que con generosidad aceptaron ser entrevistas para este proyecto de investigación:

Alejandra Sardá
Alia Hogben
Ana María Pizarro
Angelica Peñas
Asma'u Joda
Azza Soleiman
Daptnhe Cuevas
Debbie Weissman
Dora King
Dorothy Aken'Ova
Eiman Abulgasim Seifeldin
Eleonora Fayzullaeva
Farida Shaheed
Fernanda Grigolin
Firliana Purwanti
Frances Kissling
Françoise Mukuku
Gita Sahgal
Homa Hoodfar
Hope Chigudu
Jennifer Butler
Rev. Jide Macaulay
Kamala Chandrakirana
Lucy Garrido
Mab Segrest
Mairo Bello
Manal Abdel Halim
María José Rosado-Nunes
Marieme Hélie-Lucas
Marusia López Cruz
Marta Alanis
Mona Mehta
Najat Ikhich
Nira Yuval-Davis
Nonhlanhla Dlamini-Ndwande
Ouyporn Khuankaew
Parvin Ali
Pinar Ilkkaracan
Pragna Patel
Pramada Menon
Rabea Naciri
Roxana Vásquez Sotelo
Sara Hossain
Shalmali Guttal
Solome Nakaneesi-Kimbugwe
Susana Chiarotti
Uzma Shakir
Waheeda Amien
Winnie Sseruma
Yanar Mohammad
Zainah Anwar
Ziba Mir-Hosseini

AWID también agradece las siguientes personas que participaron en la reunión de partes interesadas organizada por AWID en Estambul, Turquia entre el 22 y el 24 de noviembre del 2007:

Ana María Pizarro
Anasuya Sengupta
Ayesha Imam
Cassandra Balchin
Chetan Bhatt
Debbie Weissman
Rev. Debra W. Haffner
Eleonora Fayzullaeva
Farida Shaheed
Frances Kissling
Françoise Mukuku
Gonzalo Ituarte Verduzco
Ghadeer Malek
Gita Sahgal
Hadil El-Khouly
Homa Hoodfar
Juan Marco Vaggione
Kataisee Richardson
Kelda Roys
Khartini Slamah
Lina Gomez
Liz Ercevik Amado
Lucy Garrido
Lydia Alpízar
Manal Abdel Halim
María José Rosado-Nunes
Mariam Gagoshashvili
Marta Alanis
Nira Yuval-Davis
Ouyporn Khuankaew
Perla Vázquez
Roxana Vásquez Sotelo
Sadia Mahmood
Sanushka Mudaliar
Shadi Sadr
Shareen Gokal
Sundus Abass
Sylvia Estrada-Claudio
Trupti Shah
Vivienne Wee
Wanda Nowicka
Zainah Anwar

AWID aprecia el aporte generoso del Sigrid Rausing Trust, Open Society Institute y Hivos por esta iniciativa, y de los siguientes donantes que proveyeron financiamiento fundamental:

Cordaid
Dutch Ministry of Foreign Affairs
Irish Aid - Department of Foreign Affairs
Levi Strauss Foundation
Oxfam Novib
Swedish International Development Cooperation Agency
Swiss Agency for Development and Cooperation

Acerca de la Iniciativa Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos

La iniciativa Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos es un proyecto de gestión, defensa e investigación que procura fortalecer las respuestas a los fundamentalismos religiosos en las diferentes regiones y religiones.

Qué esperamos lograr:

- Crear espacios comunes para el diálogo y facilitar una comprensión compartida entre los movimientos y las organizaciones que trabajan por los derechos de las mujeres respecto de la manera como los fundamentalismos operan, crecen y socavan los derechos de las mujeres.

- Elaborar en forma conjunta estrategias e iniciativas de gestoría y defensa que incluyan a distintas regiones y religiones, para enfrentar a los fundamentalismos religiosos; y

- Fortalecer la capacidad de las activistas y defensoras/es de los derechos de las mujeres para implementar estrategias que permitan desafiar las políticas fundamentalistas religiosas.

Para obtener información más detallada acerca de la iniciativa, recomendamos visitar el sitio de AWID en Internet: www.awid.org

Otras publicaciones de AWID en esta serie son las siguientes:

El Auge de los Fundamentalismos Religiosos: Argumentos para la acción

¿Cuáles son las consecuencias negativas del auge global de los fundamentalismos religiosos para los derechos de las mujeres, los derechos humanos y el desarrollo? Aunque el impacto de los fundamentalismos religiosos puede restringirse a lo local y variar según el contexto, la experiencia de quienes defienden los derechos de las mujeres indica que las similitudes superan en gran medida las diferencias. Esta publicación sostiene que los fundamentalismos religiosos representan un fenómeno global que exige una respuesta concertada, consolidada y transnacional por parte de activistas de todos los sectores que defienden los derechos.

Miradas Compartidas: Las y los activistas por los derechos de las mujeres definen los fundamentalismos religiosos

¿Qué queremos decir cuando hablamos de 'fundamentalismos religiosos'? La expresión 'fundamentalismos religiosos', ¿les resulta útil a las y los activistas por los derechos de las mujeres? ¿Quiénes son los principales actores fundamentalistas en el mundo contemporáneo? Esta publicación intenta responder a esas preguntas y analiza cómo activistas por los derechos de las mujeres en diferentes contextos entienden este fenómeno y lo viven. Si bien no resulta fácil definir a los fundamentalismos religiosos, esta investigación consigue señalar un conjunto de características y elementos compartidos que se mantienen pese a las diferencias entre religiones y regiones.

awid
derechos de las mujeres
www.awid.org